



---

**Universidad de Valladolid**

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN  
LA PRODUCCIÓN Y EN LA RECEPCIÓN DEL DISCURSO  
DEL INTÉRPRETE**

Presentado por Alicia Alonso Ondiviela

Tutelado por Leticia Santamaría Ciordia

Soria, 2017

# ÍNDICE

1. Resumen y palabras clave .....	1
2. Introducción.....	2
3. Objetivos .....	4
4. Metodología.....	5
5. Componentes no verbales básicos de la comunicación .....	6
5.1 Kinésica.....	7
5.2 Paralingüística.....	8
5.3 Proxémica.....	10
6. Funciones comunicativas de los signos no verbales.....	12
7. La comunicación no verbal en interpretación.....	14
7.1 La figura del intérprete como comunicador.....	14
7.2 La incidencia variable de la CnV en las distintas técnicas de interpretación.....	16
7.3 La importancia del paralenguaje en interpretación .....	19
7.3.1 Parámetros paralingüísticos .....	19
7.3.2 La voz .....	20
7.3.2.1 Entonación.....	21
7.3.2.2 Tono de voz.....	22
7.3.2.3 Monotonía.....	24
7.3.2.4 Volumen o intensidad.....	26
7.3.2.5 Velocidad.....	27
7.3.2.6 Articulación, vocalización y dicción.....	28
7.3.2.7 Respiración.....	30
7.3.2.8 Pausas.....	32
7.3.3 Cómo entrenar la voz .....	33
8. La actividad comunicativa no vocal-no verbal en interpretación .....	34
8.1 El sistema kinésico en interpretación .....	34
8.1.1 La postura corporal .....	34
8.1.2 Los gestos .....	36

8.1.3 Las expresiones faciales.....	38
9. Consideraciones culturales de la CNv .....	40
9.1 Las barreras de la comunicación intercultural .....	40
9.2 La importancia del aspecto cultural en interpretación desde el prisma de la kinésica .....	44
10. Experiencia práctica.....	45
10.1 Consideraciones preliminares sobre la evaluación de la calidad .....	45
10.2 Criterios de evaluación de la calidad .....	46
10.2.1 La evaluación de la calidad desde la perspectiva del intérprete.....	46
10.2.2 La evaluación de la calidad desde la perspectiva del usuario .....	47
10.3 Objetivos, material de trabajo y metodología .....	50
10.4 Análisis de los resultados de la experiencia .....	51
11. Valoración general de resultados y validación de hipótesis .....	62
12. Conclusiones .....	65
13. Referencias bibliográficas .....	68

## ANEXOS

Anexo I. Transcripción del discurso original de Barack Obama

Anexo II. Transcripción del discurso original de David Cameron

Anexo III. Transcripción del discurso interpretado de Barack Obama

Anexo IV. Transcripción del discurso interpretado de David Cameron

Anexo V. Cuestionario

## 1. Resumen y palabras clave

Este trabajo reflexiona sobre la incidencia de la comunicación no verbal tanto en la producción como en la recepción del discurso del intérprete. Para ello, partimos de un recorrido por los parámetros y la función de la comunicación no verbal (CnV), y su relación con las diferentes técnicas de interpretación. Una vez establecido este marco teórico de base, se analiza el componente cultural de la CnV y las dificultades que las diferencias culturales pueden acarrear para la comunicación. Finalmente, para conocer la influencia de este tipo de comunicación en el ejercicio de la interpretación, en el bloque práctico analizamos las respuestas obtenidas a partir de una encuesta donde se analizan varios parámetros paralingüísticos en dos interpretaciones simultáneas EN>ES, y llevada a cabo entre usuarios ajenos a la interpretación, estudiantes de interpretación e intérpretes profesionales.

Palabras clave: comunicación no verbal, interpretación, parámetros paralingüísticos, calidad.

### *Abstract*

This dissertation reflects on the incidence of non-verbal communication in both the delivery and reception of the interpreter's speech. In order to achieve this goal, we will start by analysing the non-verbal parameters, the function of nonverbal communication (NVC) and its relationship with the different interpreting techniques. After having reviewed the theoretical framework, we will examine the cultural component within the NVC and the barriers to effective communication that may arise due to several cultural differences. Finally, the influence of this type of communication within the interpreting field will be analysed through a survey-based methodology. We will compare the answers obtained from a questionnaire carried out among users, interpreting students and professional interpreters, where the participants were asked to evaluate several paralinguistic parameters in two simultaneous interpretations from English into Spanish.

Key words: non-verbal communication, interpreting, paralinguistic parameters, quality.

## 2. Introducción

Desde que, en 1872, se llevase a cabo el primer estudio sobre la comunicación no verbal de la mano de Charles Darwin, este tema ha sido objeto de estudio por parte de varios autores (Poyatos 1994, Birdwhistell 1970 o Pons 2015, entre otros); no obstante, aunque cada vez el interés es mayor, no son muchos los autores que han profundizado en este tema dentro del marco de la interpretación. Es por ello por lo que hemos considerado que podría tratarse de un tema innovador para un Trabajo de Fin de Grado, y de utilidad para futuros intérpretes ya que, a pesar de su gran importancia, no se hace mucho hincapié en el mismo a lo largo de nuestra formación universitaria.

Esta circunstancia, junto con mi interés por formarme como intérprete una vez concluida mi formación general, fue una de las motivaciones que me llevó a elegir este tema en concreto. Antes de realizar este trabajo, había pasado por alto la incidencia de los aspectos no verbales en la interpretación, por lo que me pareció muy interesante poder investigar sobre ello y ampliar de esta manera mis competencias como intérprete.

El título elegido para este Trabajo de Fin de Grado es *El papel de la comunicación no verbal en la producción y la recepción del discurso del intérprete*. En él, analizaremos detenidamente los elementos no verbales que intervienen en dicho proceso, trataremos las diferencias culturales dentro de la comunicación no verbal y su incidencia tanto en la producción como en la recepción del discurso, y estudiaremos en profundidad los rasgos paralingüísticos que, de un modo u otro, pueden influir en la producción y, por ende, la recepción y la percepción del discurso del intérprete por parte del usuario.

Por último, este trabajo pone en práctica varias de las competencias adquiridas a lo largo del Grado. Entre ellas, cabe destacar de manera más general las siguientes:

G3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.

G4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

G5. Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

Por otro lado, de manera más específica, para poder documentarnos hemos manejado recursos bibliográficos en varios idiomas y analizado varios discursos hasta elegir los dos más acertados en nuestra opinión para la segunda parte del trabajo, poniendo en práctica las

habilidades lingüísticas obtenidas en las lenguas de trabajo A, B y C, y desarrollando así estas competencias:

E1. Conocer, profundizar y dominar la lengua A/B/C/D de forma oral y escrita en los distintos contextos y registros generales y especializados.

E2. Analizar, determinar, comprender y revisar textos y discursos generales/especializados en lengua A/B/C/D.

Por último, cabe destacar algunas competencias relacionadas más concretamente con nuestro trabajo y con las asignaturas de *Interpretación simultánea B/A (inglés)*, *Prácticas de interpretación simultánea B/A (inglés)* e *Interpretación consecutiva B/A (inglés)*:

E9. Reconocer la diversidad y multiculturalidad de la lengua A/B/C/D.

E22. Reconocer el valor de la comunicación verbal y no verbal.

E44. Conocer las técnicas básicas de la interpretación consecutiva/simultánea/bilateral.

E45. Dar respuesta y manifestar seguridad ante la tensión propia de la práctica de la interpretación.

E55. Aplicar las principales estrategias para la resolución de las dificultades supuestas por la interpretación simultánea en dos lenguas de distinta naturaleza.

E57. Ser capaz de reformular y expresar mensajes en una lengua viso-gesto-espacial.

E58. Desarrollar capacidad para la mediación interlingüística.

E62. Desarrollar la actitud de búsqueda de calidad permanente en el trabajo de interpretación.

E64. Gestionar el cansancio y el estrés.

Estas pueden verse reflejadas en los ejercicios proporcionados para la mejora de la producción del discurso, las barreras culturales estudiadas que suponen un obstáculo para la comunicación y su aplicación a la interpretación. Además, la experiencia práctica nos ha permitido desarrollar las siguientes competencias investigadoras:

E46. Mostrar curiosidad hacia la mediación lingüística, desde un punto de vista científico y profesional.

E47. Mostrar habilidades de gestión y de evaluación de la calidad de la información recabada y que servirá de sustento empírico de un proyecto de investigación.

E48. Desarrollar la capacidad de comunicarse con expertos de otras áreas, además de la propia, como fuente complementaria de un trabajo de investigación de mayor alcance.

E49. Desarrollar la capacidad de aplicar los conocimientos y competencias adquiridos durante el grado sobre algún aspecto de la mediación lingüística a la práctica y a la investigación.

E50. Conocer las habilidades y métodos generales y específicos de investigación y aplicarlos a proyectos concretos del área de la Traducción e Interpretación y de las Humanidades en general.

E51. Conocer los fundamentos interdisciplinares que servirán de marco teórico para el trabajo de fin de grado.

### **3. Objetivos**

El propósito específico que nos hemos planteado con este trabajo ha sido comprobar la incidencia de los parámetros paralingüísticos en la recepción del discurso interpretado. Para ello, hemos establecido una serie de objetivos previos:

El primero de ellos consiste en analizar en profundidad los componentes no verbales básicos de la comunicación, haciendo un recorrido por las consideraciones de varios autores en torno a la importancia de la comunicación no verbal en el acto comunicativo, para a continuación extrapolarlo a las distintas técnicas de interpretación.

En este trabajo, también hemos establecido como objetivo proporcionar algunas pautas que pueden resultar de utilidad para la mejora de la producción del discurso del intérprete, tanto a nivel gestual, en aquellas técnicas de interpretación en las que el intérprete está físicamente presente dentro del campo visual del usuario, como a nivel respiratorio o postural. Además, hemos considerado de gran importancia examinar las diferentes manifestaciones de la comunicación no verbal entre culturas, y las barreras que estas pueden suponer en el éxito del intercambio comunicativo.

Por otro lado, el trabajo consta de una segunda parte de carácter práctico. Tras profundizar en la importancia de los parámetros paralingüísticos que intervienen en el acto comunicativo y, de manera más específica, en la interpretación, nos hemos preguntado sobre la incidencia de este tipo de parámetros en esta última. Sabemos que estos son importantes, pero, ¿es tan importante moderar la velocidad como dotar al discurso de una entonación adecuada? ¿Puede el acento constituir un obstáculo para la comprensión del mensaje? Estas son algunas de las preguntas a las que hemos tratado de dar respuesta a través del cuestionario realizado a usuarios tanto del mundo de la interpretación como ajenos a él.

Para ello, y a partir de unos criterios de selección que se explicarán más adelante, hemos elegido dos discursos interpretados que, tras someterse a la valoración de los participantes en la experiencia práctica, nos han permitido extraer una serie de conclusiones sobre el impacto de la

comunicación no verbal en la interpretación, en términos tanto de comprensión, (parámetro de recepción objetivo), como de percepción (parámetro de recepción subjetivo).

## 4. Metodología

La metodología de este Trabajo de Fin de Grado se ha basado en primer lugar en un análisis teórico de la comunicación no verbal desde un punto de vista general, puesto que consideramos necesario realizar una introducción a la misma para después poder comprender mejor su relación con la interpretación. Tras esta primera contextualización, hemos profundizado en los aspectos no verbales que inciden en el ejercicio de la interpretación, para finalmente llevar a cabo una experiencia práctica en la que poder comprobar nuestra hipótesis, en base a los fundamentos teóricos estudiados previamente. Para la realización de este análisis teórico hemos considerado varios estudios y las conclusiones de numerosos autores que tratan las distintas funciones y características de los elementos no verbales tanto a nivel general como específico. El acercamiento teórico se ha completado con una segunda parte de carácter eminentemente práctico, cuyo objetivo ha sido comprobar, a través de una encuesta, el grado de incidencia de los parámetros paralingüísticos en la recepción del discurso, tanto a nivel lingüístico y comunicativo (comprensión), como a nivel de percepción psicológica (impresión de fiabilidad, credibilidad, profesionalidad etc.).

Para ello, decidimos analizar los resultados obtenidos de tres grupos de encuestados con características diferentes. El primero de ellos se compone de usuarios ajenos completamente al mundo de la interpretación y sin conocimientos sobre la lengua del discurso original (inglés); el segundo, en cambio, se trata de estudiantes de interpretación de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid; por último, un tercer grupo de encuestados compuesto por intérpretes profesionales de nacionalidad española.

En cuanto al plan de trabajo, lo primero que hicimos fue elaborar un índice que nos ayudase a prefijar el organigrama de trabajo, y que no estuvo exento de modificaciones a medida que avanzábamos en la investigación e íbamos perfilando los distintos apartados. Tras concretar la herramienta de análisis empírico (encuesta), elegimos los discursos que se someterían a la valoración de los usuarios; finalmente confeccionamos el cuestionario que recogería las respuestas de los encuestados acerca de los rasgos paralingüísticos de estos discursos, para su posterior valoración y la extracción de conclusiones.

En lo que respecta al manejo de fuentes bibliográficas, nos hemos servido de los recursos de la biblioteca del campus “Duques de Soria” de la Universidad de Valladolid, así como de un amplio número de fuentes bibliográficas en línea, tratando de cubrir el máximo abanico posible de estudios teóricos que actualmente existen en este campo, para conseguir así dar rigurosidad al trabajo y aplicabilidad a las conclusiones a las que hemos llegado.

## 5. Componentes no verbales básicos de la comunicación

La comunicación es un acto complejo formado por un componente verbal y otro no verbal. Hasta hace algunas décadas, la comunicación verbal había venido copando la atención prioritaria en los estudios sobre comunicación (Lomia, 2014: 46); no obstante, con el paso de los años se ha reivindicado que esta es solo una pequeña parte del acto comunicativo, que no puede entenderse desligado de los parámetros no verbales que lo acompañan.

El “no verbalismo” (Pease, 1988), es una ciencia que surgió a principios del siglo XX y que engloba a todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos utilizados en el acto comunicativo. A pesar de su gran importancia en la vida, a día de hoy son pocas las personas que conocen la existencia del lenguaje corporal.

Charles Darwin fue el encargado de publicar en 1872 el trabajo más importante sobre lenguaje corporal realizado antes del siglo XX, con su obra *La expresión y las emociones en el hombre y en los animales*, a partir del cual surgirían más tarde los estudios modernos de las expresiones faciales y el lenguaje corporal (Pease, 1988: 11). En su libro, aparecen fotos de hombres y mujeres de distintas edades con expresiones diversas, a través de las cuales el autor pretende ejemplificar las emociones que transmitimos con las diferentes partes del cuerpo.



Imagen 1. Una niña y un hombre sonriendo en *La expresión y las emociones en el hombre y en los animales* (Darwin, 1872).

A este le siguió Sapir (1949), en cuya obra destaca la importancia de los signos no verbales en la comunicación humana. Es entonces, según Cestero (2006: 57), cuando nace la comunicación no verbal como disciplina, en la segunda mitad del siglo XX.

Más tarde, Birdwhistell (1970), pionero de la comunicación no verbal, demostró que el mensaje que se transmite a través de la comunicación verbal en una conversación diaria entre estadounidenses, supone simplemente entre el 30 y el 35% del total. El resto, entre el 65 y el 70% de la información, es de tipo no verbal (en Ueda, 1997: 1). En este sentido, el psicólogo alemán Albert Mehrabian (1981) halló que, en el acto de comunicación, el sentimiento del hablante se transmite al interlocutor por medio de una combinación de lenguaje fónico (solo

palabras) en un 7%, un 55% mediante el lenguaje gestual y un 38% a través del tono de voz, los matices y otros sonidos. Todo esto pone de manifiesto que, como subrayan Miguel y Nevares (1996: 141). A pesar de que el lenguaje verbal sea el más común y habitual, no está claro que sea el más eficaz en la comunicación funcional, dado que, como vemos, la mayoría de la comunicación tiene lugar a un nivel no verbal.

Las palabras y los gestos corporales que las acompañan son un binomio indisoluble en la comunicación de cualquier cultura; de hecho, resulta prácticamente imposible realizar actos exclusivamente de habla, ya que cualquier acto comunicativo se caracteriza por exigir la relación entre dos o más actores mediante procedimientos expresivos.

Dentro de la comunicación no verbal, distinguimos el paralenguaje, la kinésica y la proxémica. Según indica Cestero (2006: 59), los dos primeros, siendo uno fónico y otro corporal, se encuentran implícitos directamente en cada acto comunicativo humano. En cambio, el último se considera secundario o cultural, pues proporciona información social o modifica el significado de los elementos de los otros dos sistemas.

Algunos autores como Morgan (1953), Bolinger (1985) o Guaitella (1991) demostraron a través de sus investigaciones la relación existente entre los valores fonéticos y los gestos que acompañan a los mismos. Fernando Poyatos (1994), por su parte, habla siempre de la triple estructura básica del discurso: «lenguaje-paralenguaje-kinésica», es decir, «lo que decimos» (lenguaje verbal), «cómo lo decimos» (paralenguaje) y «cómo lo movemos» (kinésica).

## 5.1 Kinésica

Los principios de la kinésica fueron formulados por el psiquiatra y antropólogo Birdwhistell en 1952, quien la definió como «the systematic study of the visually sensible aspects of non-verbal interpersonal communication» (1952: 12).

Poyatos, por su parte, aporta la siguiente definición:

Los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no (Poyatos, 1994b: 185).

Como Poyatos, Fast (1970) también subraya el carácter consciente o inconsciente de nuestro lenguaje corporal y define la kinésica como «el estudio de la mezcla de todos los movimientos del cuerpo, desde los más deliberados hasta los totalmente inconscientes, desde los que corresponden a una cultura particular hasta los que cruzan todas las barreras culturales» (1970: 16).

Poyatos (1994b: 185-187) considera que la actividad kinésica se puede percibir de cinco maneras:

- Visualmente: como generalmente concebimos los gestos, sin que sea necesario otro tipo de percepción sensorial.

- Audiblemente: chascar de dedos, aplauso, bofetada...etc.

- Táctilmente: abrazos, besos, apretones de mano, etc., donde entran en juego, además, características específicas como la presión y la temperatura.

- Cinestésicamente: mediante un objeto que hace de mediador y canal transmisor, es decir, cuando la otra persona transmite a través de sus movimientos (Ej: jugar con el pelo).

- A través del tiempo: la viva reconstrucción de un discurso y los efectos físicos que quedan tras las acciones. (Ej: los garabatos que alguien hizo en una mesa o un papel).

El estudio de la kinésica se centra en el gesto, la postura y la manera.

Cestero (2006: 62) define gesto como «un movimiento psicomuscular consciente o inconsciente con valor comunicativo». El cuerpo humano ofrece un amplio rango de movimientos, si bien estos pueden simplificarse en dos grupos básicos, que a su vez guardan relación entre sí:

a. Gestos faciales, los cuales se realizan con ayuda de los músculos de la cara y regulan la interacción o refuerzan el mensaje para la mejor comprensión del receptor.

b. Gestos corporales, realizados con la cabeza, los hombros, los brazos, las manos, los dedos, las caderas, las piernas y los pies.

Esta autora (íbid.) define las posturas como «las posiciones estáticas adoptadas por el cuerpo humano que comunican de forma activa o pasiva, y cuyo valor comunicativo intercultural, social y personal tiene una gran importancia». Según Cestero (2014: 130), pueden funcionar como signos comunicativos independientes (estar de brazos cruzados) o como parte de los gestos mismos, ya que dependen de la postura adoptada por los órganos determinados.

Las maneras son las formas de realizar movimientos, tomar posturas, etc. La autora distingue entre las maneras que hacen referencia a las formas en que ejecutamos los gestos y las posturas y entre las que definen determinados hábitos de comportamiento culturales.

## **5.2 Paralingüística**

La paralingüística estudia los aspectos no lingüísticos del comportamiento verbal, como son el tono de voz, la entonación, el acento, el volumen, etc. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, cuando se establece la comunicación entre dos interlocutores, el comportamiento verbal viene determinado por el código común empleado y la intención de

comunicar un mensaje concreto mediante ese código. Sin embargo, como subrayan Ricci y Cortesi (1980), el comportamiento verbal de los interlocutores no se ve delimitado por completo por estos factores lingüísticos dado que entran en juego las variaciones no lingüísticas que pueden transmitir diferentes estados de ánimo o modificar el significado en la emisión de un mensaje.

Cada persona es capaz de emitir un gran número de fenómenos acústicos determinados, que dependen de la anatomía y fisiología de la misma y del uso que hace de estas. Poyatos (1994b) distingue las siguientes categorías paralingüísticas:

a) Cualidades primarias. Son particulares de cada persona y comprenden el timbre, la resonancia, el volumen, los registros, la entonación, la duración silábica y el ritmo.

b) Calificadores, a los que Poyatos (1994b: 49) también denomina «tipos de voz». Estos se ven determinados por los factores biológicos y fisiológicos, los cuales pueden variar en ciertas situaciones por influencia de elementos psicológicos o emocionales, llegando a modificar el discurso entero. Los tipos de voz dependen de la configuración que adoptan los órganos fonadores y articulatorios y son capaces de generar una gran cantidad de efectos de voz con una importancia sociocultural enorme.

c) Diferenciadores. Se trata de signos sonoros (risa, carraspeo, bostezo), emitidos consciente o inconscientemente que modifican cualitativamente las palabras y pueden también ocurrir independientemente como reacciones fisiológicas (pueden modificarse según la intención comunicativa) o emocionales (varían de forma funcional y actitudinal entre culturas).

d) Alternantes, como 'cuasipalabras' identificables y clasificables fonética y funcionalmente. Su forma depende de su modo de producción y su significado de su aporte comunicativo. Según Cestero (2006: 61), pueden clasificarse como:

- Reguladores interactivos: *Hm* o *Aha* para expresar apoyo, *eee* para mantener el turno, *Chss* para llamar la atención, etc.

- Referenciales: bien descriptivos, como *Uff* para indicar que algo está lejos o *Uuaj* para aludir a alguien que no nos gusta, o bien imitativos, como *Glu-Glu* para beber.

- Expresivos: *Aahhh* o *HJmm* para mostrar bienestar físico o anímico, *Buff* para expresar cansancio o aburrimiento...

- La ausencia de sonido también comunica. En este punto, es necesario distinguir entre pausas y silencios, dado que las primeras se consideran la ausencia de habla durante un período entre 0 y 1 segundos, y los silencios durante más de 1 segundo. Como veremos, el control y gestión de las pausas y los silencios es fundamental en el contexto de la interpretación.

### 5.3 Proxémica

Forner (1987: 32) define la proxémica de la siguiente manera:

Las relaciones que se establecen o determinan entre los interactuantes según las distancias que se sitúan entre ellos y también respecto a los objetos. Estas distancias tienen normas y reglas explícitas o implícitas en función de las situaciones, los ambientes y las culturas.

Su investigación nace a partir de los estudios llevados a cabo por Edward Hall (1959), profesor de antropología en la Universidad Northwestern, quien se interesó por la reacción del hombre ante el espacio que le rodea, por su utilización y por el uso que personas de diferentes culturas hacen de su microespacio (fuente: UGR, 2006).

Según Cestero (2014: 130) este sistema forma parte de los sistemas de comunicación no verbales que denominamos como culturales o secundarios, puesto que puede modificar o reforzar el significado de los elementos verbales en interrelación con el paralenguaje, la kinésica o los elementos verbales. Además, de forma independiente comunican y proporcionan información social o cultural.

Hall (1971) considera que el uso del espacio influye en la capacidad que tienen las personas para relacionarse entre sí, ya que cada una cuenta con unas necesidades territoriales propias que dependen de la situación y del grado de confianza con el interlocutor. En base a esto, desarrolla una clasificación de las diferentes distancias básicas, que divide en íntima (actos más personales y expresivos), personal (distancia básica conversacional), social (distancia mantenida en distintos actos sociales) y pública (en actos formales); paralelamente, dentro de cada una de ellas, distingue entre una fase cercana y otra lejana. El conocimiento de las implicaciones de la distancia espacial entre interlocutores es importante para aquellas técnicas de interpretación en las que el intérprete está físicamente presente junto al resto de interlocutores, como son la consecutiva y la interpretación de enlace. Veamos, a continuación, cada una de ellas de manera más específica:

1. Íntima, hasta 45 centímetros. Es la distancia reservada para las relaciones físicas, sentimentales o emocionales. A esta distancia, la comunicación no solo se produce mediante palabras, sino que entran en juego el tacto, el olor, la temperatura corporal, etc. Infante (2005: 7) define el espacio íntimo como «el territorio que el individuo delimita como inexpugnable, al cual solo tienen acceso algunas personas ‘muy privilegiadas’ y que no es traspasable por nadie más». Según Miguel y Nevares (1996), la fase cercana se relaciona con las amistades entre madre e hijo o buenos amigos (0 a 15 cm) mientras que la fase lejana (15 a 45 cm) abarca las relaciones con personas muy cercanas a nosotros. Schmidt (2013: 97) advierte de que invadir este territorio sin justificación puede provocar reacciones agresivas por parte de nuestro interlocutor.

2. Personal, hasta 120 centímetros. Es la zona de separación mantenida para prolongar las conductas personales. Aunque a ella pueden acceder los muy conocidos (amigos íntimos), suele estar poco transitada. Su fase cercana oscila entre los 45 a 75 centímetros, y su fase lejana de los 75 a los 120. En opinión de Miguel y Nevares (1996: 150), es la distancia apropiada para discutir asuntos personales y compartir experiencias privadas, pero no íntimas. Según Schmidt (2013: 97), este espacio es cultural, dicho de otro modo, «el sentimiento de una invasión es menor en culturas de mayor contacto», y su percepción, por tanto, al igual que la del espacio íntimo, puede variar con el tiempo y en función del contexto.

3. La zona social comprende la distancia a la que se sitúan los interlocutores cuando interaccionan con extraños o personas no cercanas, en la cual nos relacionamos de una forma más o menos impersonal. Representa la distancia de la mayoría de las conversaciones cotidianas, pues nos permite entablar relaciones sociales que, en la mayoría de casos, no implican un alto grado de profundidad. Según Infante (2006: 7), en este espacio «lanzamos mensajes conscientes o inconscientes del tipo de persona que creemos o queremos ser». La fase más próxima varía de 120 a 200 cm y la lejana entre 2 y 4 metros, la cual corresponde a negocios más importantes (Miguel y Nevares, 1996: 150).

4. La distancia pública, a partir de los 350 cm hasta el límite de lo visible o audible, es la distancia apropiada para pronunciar discursos o conversaciones muy formales. Según Infante (2005: 7), «en este tipo de espacio el individuo en muchas culturas no esperar tener que establecer ningún tipo de contacto físico con otros individuos. En cambio, es donde establecemos un mayor número de contactos de tipo sobre todo superficial». A su vez, realiza una distinción entre el llamado «extraño» y el «individuo público», refiriéndose al primero como «aislado y no interconectado», mientras que al segundo lo incluye dentro del espacio. Según Fast (1970: 153), la fase cercana se da en las charlas, conferencias, etc. y varía de los 3,5 a los 7,5 metros, mientras que la lejana hace referencia a las distancias de seguridad «que se dejan automáticamente en torno a los personajes públicos».

Como venimos señalando, la comunicación no verbal en todas sus manifestaciones es profundamente contextual, de modo que las distancias de interacción pueden variar en función de la situación, el ambiente o la cultura. El factor situacional es clave a la hora de adoptar una distancia u otra, puesto que no es lo mismo comunicarse públicamente que hacerlo en un lugar privado (Fuente: UGR, 2006). Además, según los estudios de Hall (1959, 1966, 1968), la distancia personal se ve influenciada por la cultura, ya que el lugar de procedencia es, en muchos casos, el que determina la proximidad entre los interlocutores (ej: la distancia interaccional entre los individuos nórdicos es mucho mayor que entre los mediterráneos). Por lo tanto, podemos deducir que la manera en la que una persona percibe el espacio y hace uso del mismo nos aporta información sobre dicho individuo ya que, mediante nuestra conducta, además

de darnos a conocer a nosotros mismos, también damos a conocer las singularidades de nuestra propia cultura.

## 6. Funciones comunicativas de los signos no verbales

Como apunta Cestero (2016), la mayoría de los signos no verbales cumplen varias funciones. Estos elementos no se pueden interpretar de manera aislada, sino que hay que tener en cuenta el contexto en el que se producen, así como el resto de los signos que se desarrollan al mismo tiempo. Por ejemplo, dependiendo de la situación, una risa puede transmitir acuerdo y empatía o, por el contrario, puede resultar sarcástica y de desprecio. Además, se pueden emplear de manera activa o pasiva, es decir, en muchas ocasiones, el emisor es consciente de su uso, sin embargo, en otras, hace uso de ellos de forma involuntaria. A pesar de que pasen desapercibidos para el emisor, el receptor los percibe y los tiene muy en cuenta, independientemente de su carácter más o menos intencionado (ej: los cambios de postura para ceder o tomar la palabra, tocarse la oreja cuando estamos nerviosos, algunos sonidos alargados como *Aa*, *Ee*, etc.). En base a esto, podemos clasificar las funciones de los signos no verbales de la siguiente manera:

1. Comunicar. Los signos no verbales pueden emplearse para comunicar de forma independiente o acompañados por signos verbales. A diferencia de estos últimos, los cuales necesitan de otros elementos paralingüísticos o kinésicos para llegar a transmitir el significado completo, los signos no verbales pueden comunicar sustituyendo al lenguaje verbal y resultan, en muchos casos, mucho más significativos. Por ejemplo, podemos mostrar aprobación simplemente levantando el pulgar, invitar a alguien a marcharse solo mediante un gesto o expresar que tenemos frío cruzando los brazos y agitándolos repetidamente. Si pensamos en un enunciado puramente verbal, podemos comprobar que resulta casi imposible no incluir simultáneamente elementos no verbales. Por ejemplo, si decimos «¡Adiós!», seguramente lo acompañemos con un movimiento de la mano y el brazo y con una expresión facial determinada.

En otros casos, los signos no verbales se combinan o alternan con los verbales para añadir o matizar información o para confirmar, reforzar, debilitar, contradecir o camuflar el verdadero sentido o contenido. Cestero lo explica señalando cómo mediante el tono, el volumen y la duración del enunciado verbal, podremos comprobar si un «vale» tiene un valor de aprobación con entusiasmo o de resignación, de igual forma que con una sonrisa podemos reafirmar que de verdad nos gusta lo que estamos viendo.

- a) Especificar u orientar el modo en que el mensaje verbal debe ser interpretado. Los rasgos paralingüísticos, como el tono o la intensidad de emisión de los signos verbales o los gestos que acompañen a los mismos, son los que nos ayudarán a entender el verdadero

significado de estos, ya que informarán al receptor de si se trata de una aprobación, una muestra de desagrado, etc. Si, por ejemplo, decimos «ven» con un tono fuerte y un volumen alto, estaremos dando una orden; en cambio, si empleamos un tono dulce y un volumen bajo, estaremos invitando al interlocutor a que se acerque.

- b) Confirmar el mensaje verbal. Por ejemplo, un gesto de afirmación o aprobación acompañado de un «me gusta» verbal, una elevación del tono y una sonrisa al emitir «es muy bonito».
  - c) Reforzar o enfatizar el lenguaje verbal. De esta manera, si decimos «me quiero ir ya» al tiempo que elevamos el tono de voz, esta refuerza el sentido del enunciado verbal. Para enfatizar el contenido verbal se suelen emplear los ilustradores, es decir, los gestos que van unidos a la comunicación verbal (ej: señalar hacia la izquierda mientras le explicamos a alguien que tiene que seguir en esa dirección para llegar al lugar indicado).<sup>1</sup>
  - d) Debilitar el contenido o sentido de un enunciado verbal. Por ejemplo, si expresamos disconformidad con una sonrisa al tiempo que emitimos un enunciado del tipo «Así no se hace, se hace de esta manera:...».
  - e) Contradecir un enunciado verbal. Para poder decodificar el mensaje de forma adecuada, cabe destacar la importancia de que los signos no verbales han de ser congruentes con el contenido verbal. Sin embargo, en ocasiones, el mensaje no verbal puede contradecir al verbal. Al decir con la voz temblorosa «no estoy nervioso» mientras tenemos la frente sudada y nos tiemblan las piernas, lo que en realidad comunicamos es todo lo contrario<sup>2</sup>.
  - f) Camuflar el verdadero sentido de un enunciado verbal. Por ejemplo, si decimos en un tono bajo un enunciado como «me da igual que no hayas venido», puede que queramos camuflar lo que sentimos de verdad.
  - g) Expresar sentimientos y emociones. A través del lenguaje no verbal podemos comunicar nuestro estado de ánimo.
2. Regular la interacción o el discurso. Algunos de los elementos paralingüísticos o kinésicos que funcionan como reguladores son las pausas, el descenso en el tono, el desvío de la mirada, etc. Ekman y Friesen (1969) incluyeron esta categoría en su clasificación de las funciones del lenguaje no verbal haciendo referencia a los elementos reguladores como
- 

<sup>1</sup> Fuente: La comunicación no verbal:  
<http://assets.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448175743.pdf> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017]

<sup>2</sup> Fuente: La comunicación no verbal:  
<http://assets.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448175743.pdf> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017]

los actos que ayudan a iniciar y terminar el discurso de los participantes durante el acto interactivo, y mediante los cuales podemos indicar al orador que continúe hablando, que se apresure y termine, etc.

Esta función reguladora también ha sido estudiada por Schefflen (1964, 1965), según el cual, un comunicador puede emplear cambios en la postura o el contacto visual para anunciar un cambio de tema, hacer ver a su interlocutor que está asumiendo una actitud determinada o indicarle que desea abandonar temporalmente el acto comunicativo, como sucedería si se situara a una gran distancia del destinatario o comenzara a darle la espalda (en Mehrabian, 1972: 5).

3. Subsancar deficiencias verbales. En determinados momentos del acto comunicativo, es posible que se produzcan los llamados «vacíos conversacionales o discursivos», que se producen debido a deficiencias verbales (Cestero, 2006: 66). Para subsancar estos vacíos se utilizan elementos no verbales tanto paralingüísticos (*Mm, Ee...*) como kinésicos (un gesto que explique el mensaje que queremos transmitir).
4. Intervenir en conversaciones simultáneas. Los sistemas de comunicación no verbal favorecen la economía lingüística y las interacciones simultáneas, ya que nos permiten mantener más de un acto comunicativo a la vez a través de señales. Por ejemplo, si estamos hablando por teléfono y queremos participar en una conversación, podemos mandar señales con las manos o con la mirada para hacer llegar nuestro mensaje a la otra persona.
5. Sustituir palabras. Como hemos visto, las señales no verbales pueden sustituir a los elementos verbales. En ocasiones, gesticulamos sin decir nada o realizamos expresiones faciales que comunican cómo nos sentimos. Por ejemplo, cuando preguntamos a alguien qué tal van las cosas y este nos responde, sin decir nada, solo a través de su expresión facial, que no está bien del todo.

## **7. La comunicación no verbal en interpretación**

### **7.1 La figura del intérprete como comunicador**

Buri (2015) destaca el enorme esfuerzo cognitivo que entraña el ejercicio de la interpretación, puesto que el intérprete debe escuchar, analizar y reproducir el mensaje en otro idioma al tiempo que tiene en cuenta los elementos no verbales que lo acompañan. La autora define la labor del intérprete de la siguiente manera:

Tienen que ser capaces de escuchar al orador a la vez que observan los signos no verbales de su mensaje, así como las reacciones que este puede desencadenar entre los receptores. Además, han de analizar íntegramente el mensaje explícito e implícito y

reproducirlo en otro idioma, teniendo en cuenta las características formales y gramaticales de una cultura diferente. La mayoría de estas tareas se basan en establecer un contacto visual constante, aunque discreto, con los interlocutores y con la audiencia, si es que existe alguno, para ser un vínculo eficaz en la comunicación.

Menglu (2016: 1), por su parte, define al intérprete como «comunicador entre dos idiomas, y mensajero entre dos culturas», mientras que Kahane (2000) hace hincapié en la necesidad de concebir al intérprete «no sólo como un mediador de la comunicación, sino como un comunicador por derecho propio».

Durante el proceso de interpretación, además del mensaje puramente verbal, el intérprete comunica, de manera consciente o inconsciente, una gran cantidad de información que influye en la percepción del discurso por parte del oyente. Por ello, debe tener muy en cuenta los elementos no verbales que emplea ya que, como explica Collados (1994: 11), el intérprete «se sitúa como blanco de una serie de juicios por parte de los receptores». Si mueve la pierna de manera compulsiva mientras está sentado, carraspea con frecuencia o su vestimenta no es la adecuada para la ocasión (ej: viste un chándal y unas zapatillas de deporte en una conferencia), estará creando desconfianza en el receptor a pesar de que el mensaje verbal sea completamente correcto.

Por ello, es fundamental que, al mismo tiempo que el intérprete consigue eludir los signos no verbales que emite de forma inconsciente pero que no pasan desapercibidos para el público, sea capaz de emplear aquellos que hacen que se muestre más seguro de sí mismo. De acuerdo con Collados (íbid.) «una postura y unos movimientos corporales compensados y sincronizados, así como una voz controlada en altura, con el ritmo adecuado, serán una buena base para que el público se olvide del intérprete y se concentre en el discurso».

En el transcurso de la interpretación, el intérprete se enfrenta a una serie de decisiones a la hora de comunicar los aspectos no verbales del mensaje del orador. Para ello, es vital que sea capaz de reconocerlos, para después decidir si imitarlos o no (Daró, 1994: 264). A este respecto, Collados (1994) explica las tres opciones de las que dispone el intérprete en estos casos:

- a) No los tiene en cuenta y se limita a interpretar lo que el orador dice. Sin embargo, si en el discurso prevalece el componente no verbal, habría fallado en la transmisión del mensaje, puesto que habría ignorado un recurso fundamental empleado por el emisor.
- b) Sí los tiene en cuenta y decide transmitirlos de forma verbal. A pesar de que Collados considera que es una estrategia con mayores ventajas en comparación con la anterior, presenta los siguientes problemas:
  - La duración de la interpretación será, inevitablemente, mayor, lo cual podría sobrecargar la memoria del intérprete y afectar al resultado final.

- Pueden producirse incongruencias entre el discurso original y la interpretación, que—supongan un obstáculo para la comprensión. Por ejemplo, un gesto mal interpretado por el intérprete puede contradecir el mensaje y confundir al receptor.
- c) Sí los tiene en cuenta y decide transmitirlos mediante los signos no verbales correspondientes. Un ejemplo 'extremo' de ello sería gritar en el caso de que el orador lo hiciera, imitar su postura o golpear un objeto si este también lo hubiera hecho. En este caso, podría caerse en el error de considerar que se trata de una parodia y, con el riesgo añadido de desviar la atención del receptor y alterar así la transmisión del mensaje original. Para evitar esto, el intérprete puede servirse de elementos kinésicos y paralingüísticos, como una leve sonrisa o un cambio en la entonación, que llamen la atención de su interlocutor y le adviertan de la intención del original.
- d) Combina el uso de elementos no verbales y verbales, es decir, cuando el intérprete no llegue a transmitir el significado a través de elementos no verbales, completará el mensaje con elementos verbales «cortos pero efectivos» (Collados, 1994: 9). La autora se decanta por esta estrategia por considerar que transmite tanto el tono global del discurso como los cambios de actitud del orador y, además, evita la prolongación del discurso.

## **7.2 La incidencia variable de la CnV en las distintas técnicas de interpretación**

Las distintas modalidades de interpretación se sirven de tres técnicas básicas a saber: simultánea, consecutiva y de enlace. Los elementos no verbales inciden de manera variable en cada tipo de interpretación, en base, fundamentalmente, a la presencia o ausencia física del intérprete en cada técnica.

### Interpretación consecutiva

En la interpretación consecutiva, el intérprete, con la ayuda frecuente de la toma de notas, asimila todo o parte de un discurso original e, inmediatamente después de la intervención del orador, reproduce el mensaje en la lengua meta. Como apunta Valvidia (1995: 176), este tipo de interpretación se da más a menudo en reuniones reducidas de carácter técnico y en actos públicos como visitas oficiales

Ramos (2016: 16), por su parte, destaca el aumento de la importancia del papel de la comunicación no verbal en interpretación consecutiva, causado por «la cercanía entre participantes y la visualización del orador», que permitirá al intérprete captar mejor los signos no verbales y transmitirlos cuando estos tengan relevancia para el trasvase del contenido o para trasladar la intención del orador.

La presencia visible del intérprete, si bien le proporciona una serie de ventajas, también puede volverse en su contra si hace un mal uso de las mismas.

Una de las ventajas es que su presencia de cara al resto de interlocutores le permitirá reproducir los elementos no verbales del discurso. De este modo, no se verá obligado a añadir muchos elementos verbales que sustituyan los no verbales del discurso original, como sí tendría que hacer, por ejemplo, durante una interpretación simultánea, en la que cualquier elemento kinésico se vería inutilizado. Collados (1994: 13), además, matiza que dichos signos no verbales no serán necesariamente iguales que los empleados por el orador, sino que podrá sustituirlos por otros si lo considera oportuno, siempre y cuando consiga transmitir el tono general del discurso y los cambios de actitud del orador (por ejemplo, si el emisor utilizó las manos, el intérprete puede reemplazar este movimiento por una expresión facial).

Cabría pensar que, si tanto el emisor como el receptor se encuentran visibles durante la exposición del discurso original, es probable que este último ya haya podido percatarse de los elementos no verbales del mismo durante la intervención del orador, tornando innecesario o redundante reproducirlos en la interpretación. Sin embargo, a este respecto, Collados (íbid.) advierte de la importancia de tener en cuenta dos factores:

- a) El desconocimiento del código lingüístico y las reglas de comportamiento de la otra cultura pueden llevar al receptor a malinterpretar el mensaje original.
- b) El período de tiempo transcurrido desde la transmisión del discurso original hasta el desarrollo de la interpretación puede suponer una dificultad para el receptor puesto que es posible que este no recuerde exactamente qué elementos no verbales ha percibido y en qué momento lo hizo.

Vázquez (2005), destaca que la presencia es uno de los factores que más se deben cuidar al realizar una interpretación de cara al público:

El intérprete debe cuidar su vestimenta, postura, puesta en escena, gestos, mímica, y, por supuesto, controlar el movimiento de las manos, que debe vigilarse y sustituirse (en la medida de lo posible) por variaciones en la entonación discursiva, la cual variará para enfatizar más o menos la información del discurso.

### Interpretación de enlace

La interpretación de enlace, también denominada bilateral, es una interpretación consecutiva bidireccional, con o sin notas, que se caracteriza principalmente, según Jiménez (2002: 1), por contar con la presencia física del intérprete, el cambio constante de código o el intercambio de los turnos de palabra.

En la interpretación de enlace, la interacción determina el curso de la interpretación en mayor medida que en otras técnicas, debido a la relación de proximidad entre los participantes. Dado que el diálogo puede ser totalmente espontáneo, las habilidades características de esta técnica son el dominio del cambio rápido de código y los turnos de palabra (Jiménez, 2002: 2). El intérprete debe reformular de manera oral lo que cada hablante manifiesta en el momento en

el que este cede su turno de palabra y, para ello, como subraya Collados (1994: 17), debe «tomar consciencia en todo momento de cuándo y cómo se va a producir este cambio de turno, mediante la observación de signos no verbales como cabeceos rápidos y seguidos, cambios en la postura de los interlocutores, etc...».

La autora también destaca la proxémica como otro de los factores con mayor relevancia en la interpretación de enlace. A este respecto, advierte que conocer las normas que rigen la organización del espacio en la cultura de la lengua meta será útil para que el intérprete se sitúe a «la distancia adecuada cuando esta no esté fijada de antemano». Así, evitará invadir el territorio de los participantes y que estos reaccionen de manera agresiva «perjudicando el desarrollo de la interpretación» desde el principio (Collados, 1994: 18).

### Interpretación simultánea

De acuerdo con Valdivia (1995: 176), «la interpretación simultánea consiste en la reformulación instantánea del discurso del orador». De igual modo que ocurre en la interpretación consecutiva, el intérprete no se limita a traducir las palabras pronunciadas por el emisor, sino que «extrae todo el significado del discurso vehiculado por significantes, entonación, gestos y lo expresa en la lengua terminal».

La diferencia fundamental entre la interpretación consecutiva y de enlace con respecto a la simultánea yace en la visibilidad. Mientras que en esta última el intérprete se muestra invisible ante el receptor, en las otras dos técnicas sucede todo lo contrario.

En esta técnica, el empleo de los elementos no verbales kinésicos por parte del intérprete se ve reducido de manera drástica, ya que el receptor solo es capaz de percibir el mensaje a través de los auriculares. A este respecto, Ramos (2016: 16) afirma que «la naturaleza indirecta y la distancia física y técnica entre participantes, reduce el papel de la kinésica y la proxémica, y repercute en el empleo y transmisión del paralenguaje». El hecho de transmitir el mensaje a través de un micrófono exige que el intérprete tenga un mayor autocontrol de los elementos paralingüísticos, y sea capaz de suplir la neutralización de las herramientas kinésicas con modulaciones de la voz.

Collados (1994) sostiene que los elementos paralingüísticos (el tono de voz, el volumen, etc.) pueden, a menudo, sustituir a otros elementos verbales, evitando así que el discurso se alargue. Además, añade que el breve período de tiempo que transcurre entre la emisión del discurso original y la interpretación permite que el receptor inserte mejor este contenido verbal en el sitio correspondiente.

### 7.3 La importancia del paralenguaje en interpretación

La importancia de la dimensión vocal no verbal en la comunicación debe su origen a la tradición de la oratoria existente en Grecia y Roma (Iglesias, 2006: 226). Desde hace décadas, fonetistas y lingüistas han asignado diversas etiquetas a los fenómenos expresivos que se entrelazan con el habla y que enriquecen la comunicación oral. Como ya hemos explicado previamente, a estos fenómenos se les conoce como «paralenguaje» o «rasgos paralingüísticos», en el sentido de que comparten algunas características comunes con los criterios lingüísticos, como su naturaleza arbitraria (íbid., 227).

Como hemos apuntado, el paralenguaje se encarga del estudio desde un punto de vista fónico, es decir, se centra en las cualidades de la voz y sus modificaciones, dando así más importancia a cómo expresamos el mensaje, que al mensaje en sí.

Pons (2015), por su parte, destaca que las características de la voz resultan esenciales en la transmisión del mensaje, ya que estas pueden enfatizar su significado, complementarlo o contradecirlo. El conjunto de la interpretación se mide a través de todo un conjunto de variables vocales no verbales –la voz, la fluidez, la entonación, el acento–, así como verbales, la consistencia con el sentido original, etc.; por lo tanto, el intérprete ha de tener en cuenta que, si el orador emite una afirmación que pretende ser definitiva, es imposible transmitir seguridad y convencer a la audiencia a través de una voz débil y temblorosa.

Weale (1996: 296), por su parte, hace referencia a lo complejo que supone recibir y transmitir el paralenguaje, especialmente en interpretación simultánea:

The paralenguaje [in the Target Text] is that of the interpreter, not that of the speaker. This leads to visual and auditory confusion. Commonly the original speaker is a man and the interpreter is a woman, so the gender of the voice heard by the delegate is different. There are also other important features involved such as age, regional accents, level of education or social class. The personality of the speaker and the meaning of a message is transmitted through the voice. The voice is a result of many factors such as register, depth, volume, vitality, enthusiasm, tempo, tone, timbre, articulation and pronunciation. (Weale, 1996: 296)

#### 7.3.1 Parámetros paralingüísticos

Las variaciones no lingüísticas como el ritmo, el tono o el volumen de la voz, entre otras, son elementos paralingüísticos de una importancia innegable para la labor del intérprete, imprescindibles para llevar a cabo su trabajo con éxito.

Dentro de las cualidades de la voz, Valiente (2012: 7) destaca el volumen o intensidad del habla, pues será la que transmita la seguridad necesaria al receptor. Para que esto suceda, el intérprete ha de hablar con cierta fuerza y contundencia. El tono de la interpretación (agudo,

medio o grave) variará en función de los parámetros sociales y situacionales, así como de las condiciones del individuo, y el timbre dependerá del sexo del mismo. El ritmo (suave o irregular) dependerá de la edad y del estado físico del intérprete, además del contexto social en el que se desarrolle la interpretación.

Según esta autora, los calificadores hacen referencia a las modificaciones de la cavidad bucal, nasal o faríngea, y pueden comprender desde pequeñas unidades léxicas hasta todo un párrafo que, junto con otros, conformen el discurso. El intérprete controlará su voz de una manera u otra dependiendo de la situación y de la técnica empleada; por ejemplo, si se trata de *chuchotage*, deberá emitir susurros.

Por otra parte, los diferenciadores alteran el acto comunicativo habitual a través de la producción de ruidos, y pueden verse modificados por los parámetros que venimos de mencionar. A lo largo de una interpretación, esta puede verse interrumpida por elementos no verbales de este tipo como la risa, el bostezo, la tos, etc. Como indica Verdejo (2016: 9), la risa, por ejemplo, puede expresar alegría y miedo, manifestar acuerdo o seguimiento al interlocutor, o hacer referencia a una anécdota, entre otros.

Los alternantes corresponden a las vocalizaciones y las consonantizaciones convencionales con escaso contenido léxico pero con un gran valor funcional (Blanco, 2007: 95), o, según Valiente (2012), a los ruidos emitidos por el ser humano de manera consciente o inconsciente en la zona comprendida entre los labios, la faringe y las fosas nasales. Un ejemplo de estos serían las interjecciones como eee mientras interpretamos y pensamos qué es lo que queremos decir, o las onomatopeyas, las cuales el intérprete deberá conocer ya que, al igual que el resto de los elementos léxicos, son específicos de cada lengua, por ejemplo: *Guau Guau/Woof* (inglés)/*Ouaf* (francés).

Las pausas y los silencios, como veremos más adelante, también tienen un gran peso en el acto comunicativo. A pesar de que pueden parecer irrelevantes para llegar a comprender el mensaje que se quiere transmitir, aportan matices importantes al significado del discurso e influirán en el resultado final del mismo.

### 7.3.2 La voz

La voz es la principal herramienta de trabajo del intérprete, por lo tanto, para que el impacto de nuestro mensaje sea el que queremos, es necesario conocerla, saber cómo suena y aprender a dominarla, para que no se convierta en nuestro peor enemigo, como subraya De Marta (2001).

Esta es la materia prima de la comunicación oral y, según Pons (2015: 88), un 38% de la eficacia de lo que comunicamos depende de ella. Esta depende a su vez de nuestra capacidad

pulmonar, de la longitud de nuestras cuerdas vocales, de la posición de la laringe al emitir un sonido, de la labialización, etc. (Kremer, 2000).

Lomia (2014: 48), afirma que los matices de la voz nos ayudan a identificar el significado del mensaje, las emociones y el estado de ánimo de los interlocutores. Por ejemplo, cuando alguien está alegre, su tono es más alto cuando habla, y viceversa. Un mensaje importante exige una entonación apropiada y la voz nos indica el tono de la conversación, transmitiendo mucha información más allá de las palabras, por lo que es importante cuidarla.

No en vano los grandes comunicadores entrenan el timbre, la entonación, el volumen y la dicción adecuados para conectar con la audiencia (Pons 2015: 87). En el caso de los intérpretes, la voz es su herramienta de trabajo más preciada y, por lo tanto, es necesario que aprendan a utilizarla con suma eficacia, como cualquier orador experto.

Hemos de tener en cuenta que en la emisión de la voz influye todo el cuerpo, no solo los órganos vocales. McCallion (1988: 31) considera que la respiración, la fonación y la articulación son los elementos físicos más importantes en la producción de la voz, los cuales son el resultado de la respuesta de los músculos ante una estimulación nerviosa.

A continuación vamos a analizar los diferentes parámetros paralingüísticos que influyen en la percepción del mensaje.

#### 7.3.2.1 Entonación

Cantero (2002: 15), define la entonación como «el fenómeno lingüístico que constituyen las variaciones de tonos relevantes en el discurso oral. [...] Se trata del principal elemento cohesionador del habla, que además cumple distintas funciones lingüísticas y expresivas en la comunicación oral». De una forma más simple, podríamos decir que la entonación es la forma en la que el tono de voz del orador va variando al hablar.

En su opinión, la entonación actúa en tres niveles: nivel prelingüístico (cohesiona el discurso); lingüístico (distingue las unidades) y paralingüístico (añade información emocional). Este mismo autor (1998), añade que no se trata de un fenómeno lingüístico, sino de un fenómeno distinto que aporta un contenido diferente al de los fenómenos gramaticales como, por ejemplo, la sintaxis.

Poyatos (1996: 215), por su parte, observa que «en la vida real una frase con su entonación se colorea con ciertos elementos paralingüísticos y kinésicos y [...] sólo entonces podrá expresar muchos cambios semánticos y matices de otro modo inefables porque es entonces cuando la frase alcanza su plenitud».

Según O'Connor y Arnold (1973: 1-4), en el sistema entonacional de cualquier lengua podemos diferenciar una serie de premisas comunes a todas ellas:

- a) La entonación es significativa. Partiendo del mismo enunciado, solo a través de la entonación podemos saber si se trata de una afirmación o de una pregunta, ya que nos permite distinguir su significado semántico y pragmático. Si se trata de una pregunta, la voz se eleva al final de la oración, en cambio, si es una declaración, la entonación cae. Además, puede enfatizar ideas en particular o indicar el fin de entidades de información que en comunicación escrita se mostrarían mediante signos de puntuación como una coma, punto y coma, punto, etc.
- b) La entonación es sistemática. Podemos realizar una descripción de los patrones entonacionales de cada lengua regidos por una serie de normas gracias a la limitación del número de los mismos.
- c) La entonación es característica. Incluso dentro de la lengua castellana existen una serie de características entonacionales propias de cada dialecto.

Una buena entonación ayuda al oyente a descodificar, comprender, interpretar y, por último, evaluar el mensaje. Además, resulta de gran importancia puesto que, como advierte Cortés (1998: 73), en muchos casos, puede anular por completo el significado habitual del enunciado y llevarnos a interpretar todo lo contrario, como ocurre la ironía o el sarcasmo.

Pons (2015: 102), aconseja que para conseguir la entonación adecuada iniciemos la frase con nuestro tono habitual, lo subamos ligeramente en el momento clave del mensaje, para enfatizarlo, y finalmente lo bajemos hacia el final de la frase.

Según Besson et al. (2005), lo ideal sería que los intérpretes reprodujeran la misma entonación que el orador. Sin embargo, esta no siempre es posible o se lleva a cabo convenientemente. Por ejemplo, el hecho de que los intérpretes simultáneos no sepan cómo va a proceder el orador en su discurso puede generar que su entonación indique su estado de expectativa. En ese caso, la voz tiende a ascender al final de una oración.

En muchos idiomas, una entonación ascendente indica un signo de sorpresa o de pregunta, pero si se utiliza de forma sistemática por el intérprete, se hace muy difícil para el público escuchar y entender dónde empiezan y terminan las oraciones, o distinguir lo que es afirmativo o interrogativo. Además, Besson et al. (íbid.) añaden que los intérpretes no deben enfatizar las palabras cuando no es necesario.

#### 7.3.2.2 Tono de voz

Poyatos se refiere al tono de voz como «el rasgo más versátil de la voz, el que acompaña a todos nuestros sonidos comunicativos con las más sutiles variaciones simbólicas. El tono, bien

agudo (alto) o grave (bajo), producido por las vibraciones más rápidas o más lentas de las bandas vocales».

González (2006), por su parte, define el tono (agudo o grave) de la siguiente manera:

La altura o elevación de la voz que resulta del número de veces en que vibran nuestras cuerdas vocales. Cuantas más vibraciones (mayor frecuencia), más aguda es la voz y más alto el tono; por el contrario, cuantas menos vibraciones (menor frecuencia), más grave es la voz y más bajo el tono.

Estas frecuencias nos permitirán catalogar el sonido como más agudo o más grave.

Poyatos (1994b) añade que, además de su contribución a la curva entonativa de las palabras, el tono tiene la capacidad de alterar el significado de un mismo término. En lenguas como el español, el inglés o el alemán, puede aportar significados distintos a la misma palabra, sin llegar a modificarla. Sin embargo, en lenguas tonales, como el chino o el vietnamita, el tono cambia el significado de la palabra por completo (ej: el término inglés *well* puede significar, según el tono, conformidad, enojo, indignación, desprecio, decisión, etc.).

El tono de voz es también el encargado de transmitir los sentimientos del emisor del mensaje, y este se ve determinado, en muchos casos, por el estado de ánimo y la actitud del mismo. Por ello, resulta imprescindible que los intérpretes aprendan a controlar tanto sus emociones como el tono con el que hablan. González (2006: 5) advierte que «de lo contrario, un mensaje alegre podría parecer triste, y viceversa, disminuyendo la credibilidad del mismo».

Ya hemos visto que, según el tono, los distintos tipos de voces se pueden clasificar en agudas, medias o graves. González (íbid.) destaca las siguientes características de cada una de ellas:

- a) Las voces agudas resultan más lejanas y frías que las graves y tienen menor intensidad que estas. Transmiten inseguridad, inmadurez y resultan menos creíbles, sobre todo en los hombres más que en las mujeres ya que producen una sensación de carencia de autoridad y tolerancia en el receptor.
- b) Las voces medias destacan por ser las más comunes, las que estamos más acostumbrados a escuchar. Ofrecen una mayor variedad de tonos, ya que pueden modularse más que las voces agudas o las graves. Por ejemplo, podemos distinguir entre voces medias-agudas, medias o medias-graves, lo que produce una sensación de agradabilidad en el oyente y, por consiguiente, favorece su atención. En el medio radiofónico son las más aceptadas, sobre todo si se trata de voces femeninas, pues resultan más creíbles, aunque González (2006: 8) también subraya que «en la credibilidad de la voz, no sólo hay que tener en cuenta el tipo de voz que se tenga o el dominio de las distintas técnicas vocales, sino también otro factor muy importante, que es la actitud que tenga el hablante a la hora de dirigir su discurso».

- c) Según Rodero (2002: 54), las voces graves son, por lo general, mejor recibidas que las medias o las agudas, independientemente del sexo del orador, aunque si se trata de una voz femenina existe una mayor tolerancia si no es tan grave. Una voz grave resulta más agradable, transmite una mayor cercanía, seguridad y tranquilidad y resulta más intensa y cálida para el oyente. En los hombres se consideran muy masculinas y con un gran volumen y sonoridad, y algunos autores como Martínez (1985:50), las describen como «robustas y poderosas» aunque en el caso de las femeninas, este mismo autor las describe como «pastosas».

Pons (2015: 92), señala que durante las llamadas de trabajo, el tono de voz sustituye al lenguaje corporal, pues representa el 87% de la comunicación y de los mensajes que transmitimos, mientras que la eficacia total de las palabras en sí mismas equivale solo al 13%. Esto puede aplicarse perfectamente al campo de la interpretación, ya que en el caso de la IS, el lenguaje corporal no tiene ningún impacto en el receptor, siendo la voz la que juega el papel principal. Por lo tanto, el tono de voz es decisivo en los resultados finales, y su dominio resulta imprescindible para conseguir transmitir el mensaje por completo. Tal es su importancia que personalidades como la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, cuyo tono de voz era muy agudo, decidió trabajar para cambiarlo y así fortalecer su discurso en público, y consiguió bajar dos tonos (Pons, 2015: 96).

### 7.3.2.3 Monotonía

La melodiosidad o monotonía de un discurso oral puede variar a lo largo del desarrollo del mismo. Para poder catalogar un discurso de monótono, Nafá (2003: 157) considera necesario «estudiar acústicamente la entonación de los grupos entonacionales que lo componen», ya que el tono, la intensidad y la duración de la entonación «permiten determinar la melodiosidad o monotonía global del discurso».

Esta autora (2005) concibe la cadena hablada «no solo como una sucesión original de palabras y sonidos, sino como una cuerda que se tensa y pliega, y cuya sucesión de 'pliegues' tiene una carga significativa posiblemente muy importante». Asocia la máxima tensión a un discurso completamente monótono mientras que relaciona los discursos melodiosos con una sucesión de pliegues pronunciados y seguidos.

Nafá (2003: 159) relaciona la monotonía con el grado de intensidad y la duración, es decir, si el grado de monotonía de una persona es medio, su intensidad y la duración del discurso también lo serán. Si, en cambio, el movimiento tonal del orador es demasiado reducido, la duración será mayor y las variaciones de intensidad del discurso serán menores. Si se dan estas circunstancias, el hablante encontrará dificultades para expresar enfáticamente sus emociones.

**Interrelación de parámetros acústicos en la entonación melodiosa y monótona**

<i>Tipo de entonación</i>	<i>Frecuencia fundamental [Fo]</i>	<i>Intensidad [dB]</i>	<i>Duración [Seg]</i>
<b>Entonación melodiosa</b>	Movimiento tonal pronunciado	Mayor variación entre los picos de intensidad	Mayor número de sílabas articuladas por segundo
<b>Entonación monótona</b>	Movimiento tonal reducido	Menor variación entre los picos de intensidad	Menor número de sílabas articuladas por segundo

Tabla 1. Nafá, 2004.

Schlesinger (1994), hace referencia también a la entonación desde el punto de vista del intérprete como receptor, y afirma que «la entonación correcta facilita la comprensión y retención de los discursos». Una correcta entonación del discurso original facilitará, por tanto, la comprensión por parte del intérprete, que podrá restituirla en la lengua meta con mayor eficacia. Si, por el contrario, la entonación del discurso original fuera monótona, la exigencia cognitiva de este sería mayor, y el intérprete encontrará más dificultades a la hora de analizar y comprender el contenido del discurso y la intención del orador. De la misma manera, el intérprete deberá tratar de evitar la monotonía en su propio discurso, con el fin de conseguir una comunicación más eficaz.

Williams (1995), por su parte, hace referencia a la entonación monótona refiriéndose a ella como «prosodia anómala» y describiéndola como un fenómeno irritante, pero extendido entre los intérpretes profesionales:

An irritating but widespread phenomenon in simultaneous interpreting, and a problem recognised by interpreters, teachers of interpreting, and conference delegates alike, is that of anomalous prosody. This can manifest itself in various forms, such as monotonous intonation contours (...), erratic rhythm (...), high volume output and anomalous stress (Williams, 1995: 47).

Los efectos de la monotonía de la voz en interpretación han sido objeto de numerosos estudios (Collados 1998, Nafá 2004, 2005, Seeber 2001 o Schlesinger 1994, entre otros). Collados (1998), una de las investigadoras españolas pioneras en este campo, evaluó si la monotonía afectaba de algún modo en la calidad del resultado final de las interpretaciones, y llegó a la conclusión de que esta provocaba, efectivamente, un efecto negativo en la percepción de la interpretación, independientemente de la calidad real del contenido. Esto puede atribuirse al hecho de que la mayoría de los oyentes no comprenden el discurso original y, por lo tanto, son incapaces de evaluar si su contenido se refleja adecuadamente en la interpretación, pero sí pueden percibir los elementos no verbales.

Schlesinger (1994), por su parte, comprobó que la entonación anormal podía comprometer la comprensión y retención del discurso, y demostró la supremacía de la forma

sobre el contenido. Esta autora afirma que la entonación juega un papel fundamental como elemento desambiguador de significados (1994: 225), y destaca su función supletoria de información en interpretación, al considerar que el intérprete puede servirse de esta para transmitir ciertas informaciones de manera implícita y así no alargar el discurso.

Por otro lado, Nafá (2004, 2005) realizó un estudio sobre la mejora de la entonación del discurso original cuyos resultados indicaron que casi todos los intérpretes que trabajan con discursos originales monótonos cuentan con dificultades para reducir la monotonía, ya que el esfuerzo de procesamiento de la información les impide concentrarse de manera específica en la forma de su discurso. Sin embargo, la mayoría de estos afirmaron que tratarían de reducirla «más allá de la complejidad temática del discurso original». Nafá va más allá y considera que al intérprete, al tratarse de un comunicador profesional, se le debe exigir una mejora de la entonación monótona del discurso original.

#### 7.3.2.4 Volumen o intensidad

El volumen o intensidad hace referencia a la potencia con que el aire pasa por la laringe y hace vibrar las cuerdas vocales, y depende del esfuerzo respiratorio y articulatorio. Se mide en decibelios (dB) y varía entre 30 y 120 dB. De acuerdo con la intensidad, podemos diferenciar entre voces flojas (menos de 50 dB), voces conversacionales (entre 50 y 65 dB), voces proyectadas (entre 65 y 80 dB) y gritos (entre 90 y 110 dB). Los cantantes de ópera pueden alcanzar los 120 dB. Se estima que el volumen medio de un orador ronda los 77,5 decibelios, frente a la intensidad ligeramente menor del intérprete, cuyo volumen medio alcanzaría los 66,35 decibelios.<sup>3</sup>

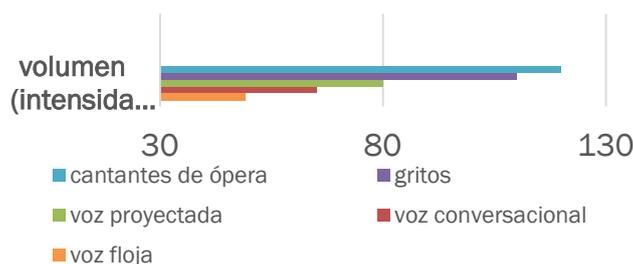


Tabla 2. Intensidad de la voz en dB (Fuente: Manual de uso profesional de la voz, Generalitat de Catalunya).

<sup>3</sup> Fuente: Manual de uso profesional de la voz. Generalitat de Catalunya, Departamento de Empresa y Empleo. Disponible en: [http://treball.gencat.cat/web/.content/09\\_-\\_seguretat\\_i\\_salut\\_laboral/publicacions/imatges/us\\_professional\\_veu\\_cast.pdf](http://treball.gencat.cat/web/.content/09_-_seguretat_i_salut_laboral/publicacions/imatges/us_professional_veu_cast.pdf)

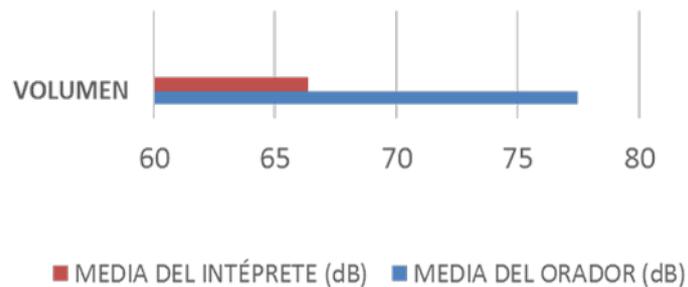


Tabla 3. Intensidad de la voz en dB (Fuente: Manual de uso profesional de la voz, Generalitat de Catalunya).

Poyatos (1994b: 32), por su parte, considera que cada individuo posee un volumen predeterminado biofisiológicamente, y un nivel conversacional habitual que depende de su personalidad, ocupación, contexto social, etc. Por otra parte, también existe un nivel cultural estándar, lo que hace que, por ejemplo, un francés piense que dos españoles estén discutiendo cuando simplemente están conversando con un volumen de voz elevado.

El volumen también se entrena. Para el oyente resulta muy incómodo tener que intentar descifrar el mensaje del hablante a causa de un volumen demasiado bajo, dificultando la comunicación e incluso generando desconfianza (Pons, 2015: 96). Es necesario ensayar previamente y asegurarse de que nuestra audiencia puede oírnos bien, alto y claro, o si, en cambio, vamos a necesitar realizar ajustes en el equipo de interpretación. También hay que tener en cuenta lo que se va a decir, ya que no es lo mismo narrar un relato íntimo que interpretar una conferencia ante un público numeroso.

### 7.3.2.5 Velocidad

Pons (2015: 97) calcula que, durante una conversación normal, un hablante puede pronunciar entre 130 y 150 palabras por minuto; Valdivia (1995: 177), por su parte, estima que la velocidad media del intérprete durante el ejercicio de interpretación se sitúa entre las 100 y las 120 palabras por minuto. El oyente, por su parte, es capaz de entender entre 500 y 600 palabras por minuto, por lo que tiene un 75% del tiempo para procesar lo que se está diciendo (Pons, 2015: 97).

Dicho esto, la velocidad de habla es un factor que está también condicionado por la lengua que se emplea. Un estudio llevado a cabo por Pellegrino et al. (2011) demostró que el japonés es el idioma con la media de sílabas por segundo más alta, siendo esta de 7,84, seguido del español (7,82), el francés (7,18), el italiano (6,99), el inglés (6,19) y el alemán (5,97). Estas

cifras corresponden a conversaciones espontáneas, sin embargo, cuando se trata de discursos en público, la velocidad suele ser ligeramente más lenta, de manera que los oyentes puedan procesar la alta densidad de información comunicada.

En el caso del intérprete, esta velocidad es menor; Liu et al. (2004) la estiman en 5,67 S/s, debido a factores como la complejidad sintáctica, la gran cantidad de información presentada en un breve período de tiempo o la alta densidad semántica (alto contenido proposicional o semántico en un periodo constante de tiempo). Santamaría (2017), añade que una de los motivos para las diferencias prosódicas entre el discurso original y la interpretación es la presión temporal a la que los intérpretes se ven sometidos para producir un discurso de manera inmediata.

#### 7.3.2.6 Articulación, vocalización y dicción

##### Articulación

El DLE define «articulación» como «la posición y movimiento de los órganos fonatorios para producir los sonidos del habla» (23 ed., 2014). Esta es, por tanto, la producción física de una vocal o consonante y en ella intervienen la lengua - principal órgano articulador -, los labios y el velo del paladar (órganos activos de la articulación porque se mueven en función de cada sonido) (Álvarez, 2014). Además, estos se apoyan en los órganos pasivos, que son los dientes, la zona detrás de los incisivos superiores (zona alveolar) y el paladar duro. Según Cruz (2000), los órganos que más contribuyen a una buena o mala articulación son la lengua y los labios, entendiendo por esta la pronunciación clara de las palabras, que permita a los oyentes distinguir bien lo que decimos.

Desde el punto de vista fonético, articular consiste en unir los sonidos consonánticos de una lengua con el fin de crear sílabas, palabras, etc.

Casanellas (2010: 57) considera que trabajar la articulación para evitar las omisiones, las asimilaciones por contacto y los trueques de diferentes sonidos es esencial para producir el discurso correctamente. Para ello, se requiere prestar atención a los movimientos del maxilar inferior, del velo del paladar, de la lengua y los labios con el fin de evitar la rigidez y conseguir la agilidad y movilidad necesarias para lograr una buena modulación.

En algunos casos, se dan ciertos errores de articulación que alteran el discurso del orador. Para conseguir una buena articulación, el autor propone realizar ejercicios como los siguientes:

- Con la boca abierta, lleva los labios atrás y adelante como para decir las letras «a» «o» pero sin emitir sonido. Lo mismo pero con las letras «e» y «u» repetidas veces.

- Muerde un lápiz y, en esa posición, ponte a leer un periódico procurando articular las palabras de la mejor manera posible. Haz este ejercicio durante cinco minutos y así conseguirás aflojar todos los músculos de la cara.
- Para trabajar la claridad, leer en voz alta ayuda muchísimo. Lo ideal es grabarse y después escucharse. Si es necesario exagera tus movimientos faciales, de esta forma las palabras salen con mayor claridad. Inicia a una velocidad moderada, lo importante es ejercitar los músculos faciales y después cuando te sientas cómodo aumenta ligeramente la velocidad.

La articulación se considera el esqueleto de la dicción, la cual explicaremos a continuación.

### Dicción

Casanellas (2010) define la dicción como «la manera cuidadosa y estética de articular y pronunciar las palabras. La realización total del enunciado con su necesaria entonación, ritmo, cadencia y pausas». Además, añade que «se puede articular muy bien y poseer una dicción defectuosa».

Por su parte, Mateos (2003: 105) considera que la dicción consiste en la correcta producción de los sonidos de los fonemas, sílabas, palabras y frases que constituyen el discurso. Para él, una buena dicción se produce mediante una vocalización clara y precisa, que haga posible decodificar los sonidos de todos los fonemas y sílabas del texto, discurso o alocución.

Lozano (2017) explica la diferencia entre articulación y dicción, señalando que la articulación, está relacionada con la claridad y con la manera en la que movemos los músculos faciales a la hora de pronunciar una palabra, mientras que la dicción hace referencia a la exacta pronunciación de las letras y las palabras.

Al igual que ocurre en la articulación, en la dicción también se dan algunos errores que pueden modificar el discurso. Polito (2004: 72) ha comprobado que la mayoría de estas deficiencias casi siempre están provocadas por la negligencia. El hecho de que las personas se vean comprendidas por los familiares y allegados, hace que se acostumbren a omitir sonidos de sílabas e incluso palabras enteras. Entre ellos podemos distinguir los barbarismos, los solecismos, los queísmos, la redundancia o la cacofonía, entre otros. Casanellas (2010: 57) añade que algunos problemas de dicción pueden darse también por adición («arrascarse»), supresión («alante») o transposición («humadera»).

Cruz (2000: 51-52) señala que entre los más comunes destacan el ceceo (la transformación del sonido «s» en «z») o el rotacismo (dificultades para pronunciar la «r» además de la «d» y la «s» finales y la «d» de los participios).

Para disminuir o eliminar por completo estos errores, los trabalenguas son ejercicios de gran utilidad. Si tenemos dificultades a la hora de pronunciar algunas consonantes, como la «s» o la «r», buscaremos uno que incluya estas letras y lo repetiremos hasta conseguir hacerlo a la perfección.

El intérprete debe conseguir una dicción impecable para facilitar al máximo la comprensión de los receptores y, además, aumentar su credibilidad. González (2006: 13) hace hincapié en esto último, y señala que «las incorrecciones en la dicción provocan incredulidad y desconfianza en el oyente».

En la misma línea se expresa Polito (2004: 73), quien hace hincapié en que la manera en la que hablamos, inconscientemente dice mucho de nosotros, de nuestra formación y educación. Por eso, si pronunciamos bien las palabras demostraremos nuestra buena formación y así podremos transmitir mayor credibilidad cuando nos comuniquemos.

Lo primero que debemos hacer es identificar nuestros problemas de dicción. Para ello, una buena práctica es grabar nuestras conversaciones más coloquiales, especialmente por teléfono, para poder analizarlos con detalle.

### Vocalización

Por último, se entiende por vocalización la «articulación correcta y clara de los sonidos de una lengua para hacerla inteligible» (Álvarez, 2014). Esta se asienta en el proceso de fonación, el cual requiere de un trabajo muscular para poder emitir sonidos inteligibles, es decir, que resulten entendibles para los demás y a partir de los cuales se pueda establecer una comunicación de manera oral.<sup>4</sup> Con una buena vocalización articulamos y pronunciamos distintamente todas las consonantes y vocales de manera clara, utilizando nuestros músculos y las cuerdas vocales.

La vocalización, por tanto, es de suma importancia para conseguir expresarnos de una manera más clara y precisa, facilitando la comprensión al receptor. En este sentido, González (2006) considera que una vocalización clara es vital para cualquier individuo que pretenda comunicarse con otro, independientemente de si se trata de un profesional o de una persona de a pie.

En el caso del intérprete, resulta primordial pronunciar todas las sílabas y sus vocales de modo que la comprensión sea clara, sin caer en errores de pronunciación muy frecuentes en el habla coloquial, como la supresión o la alteración de fonemas, letras y sílabas en las palabras.

---

<sup>4</sup>Fuente: <http://www.premiereactors.com/diferencia-articulacion-vocalizacion-diccion/> [Fecha de consulta: 23 de junio de 2017]

### 7.3.2.7 Respiración

El intérprete, como profesional de la voz, ha de tener una potencia, energía y resistencia vocales extra. Para poder desarrollar estas tres cualidades, Gudgeon (2008) insiste en que la respiración es clave, puesto que toda la fonación se apoya en esta última. Esta afirmación es compartida por Osorio (1992), quien afirma que «en la fonación, la respiración es el motor de la voz».

Para González (2006), la duración de habla depende de la cantidad de aire que almacenamos en los pulmones, y la capacidad de almacenamiento varía según el individuo. Por lo tanto, todo comunicador debe conocer cuál es su capacidad pulmonar, ya que de esta dependerá a su vez el ritmo de su locución y, por consiguiente, su discurso. No almacenar suficiente aire supondrá parar cuando el cuerpo lo pida, y esto puede suceder en mitad de una frase, corriendo el riesgo de comprometer la comprensión de la misma.

Bustos (2003) considera que uno de los aspectos que más influye en la respiración es la postura corporal. La autora observa que, sin una alineación corporal adecuada, impediremos que nuestra musculatura respiratoria trabaje con libertad. Normalmente, el diafragma se desplaza verticalmente de 1,5 a 2cm; sin embargo, si nuestra postura corporal no es la correcta, los discos intervertebrales se comprimirán, el diafragma no tendrá espacio suficiente para desplazarse hacia abajo e impedirá la entrada de aire. Para una buena postura corporal que ayude a nuestra respiración, nuestra columna y cabeza deben guardar una buena suspensión hacia arriba y nuestros pies tienen que estar bien apoyados en el suelo.

Pons (2015: 101) apunta que «respirar sin el diafragma, conlleva a una mala oxigenación en el organismo que obliga a respirar más (demasiado) y provoca diversas reacciones y un fenómeno bien conocido: la hiperventilación». Por ello, es de gran importancia comprobar si ya usamos o no el diafragma, para lo cual debemos cerrar los ojos, poner una mano sobre el esternón y otra por encima del ombligo, respirar con normalidad y prestar atención a los movimientos de las manos. Si respiramos correctamente, la mano que más se moverá será la situada encima del ombligo, de lo contrario, será la mano sobre el esternón la que se mueva más.

En la interpretación simultánea se presentan una serie de dificultades relacionadas con la respiración. Dado que el intérprete desconoce la longitud y la estructura de las oraciones, el ritmo natural de inspiración y espiración puede verse desequilibrado y, como resultado, el intérprete puede quedarse sin aliento. Otro de los problemas comunes es la «entrada ruidosa» de la respiración, causada por la tensión, la respiración superficial y la sensación de opresión en la garganta (Gudgeon, 2008). Conseguir una buena respiración requiere paciencia y la práctica mediante ejercicios específicos, como por ejemplo:

- Ejercicio de pie. Este ejercicio consiste en colocarnos de pie con los brazos caídos a lo largo del cuerpo e inspirar lenta y continuamente, contando mentalmente 1, 2, 3, 4, a intervalos de 1 segundo, llenando los pulmones y tratando de no mover los hombros. Bloquear la respiración durante un breve lapso de tiempo, exhalar de manera lenta y continua contando como en el primer paso mientras expulsamos el aire entre los dientes, y repetirlo sin interrupciones durante 5 veces (Fuente: UVigo).

#### 7.3.2.8 Pausas

Besson et al. (2005) consideran que las pausas pueden tener dos funciones diferentes: por una parte, pueden tratarse de una breve suspensión de la voz que indica los límites y las relaciones de las oraciones y sus partes, asumiendo una función similar a la de la entonación; por otra parte, pueden consistir en un breve período de inactividad vocal temporal que revela la incertidumbre, la tensión o la inquietud del hablante. Por consiguiente, su interpretación puede ser errónea, dado que el significado de estas puede variar de manera considerable, influyendo positiva o negativamente en el proceso de comunicación. Álvarez-Muro (2008) también se muestra de acuerdo con esto, y subraya que las pausas, junto con la entonación, pueden facilitar u obstaculizar la comprensión del discurso.

La distribución de las pausas depende de cada hablante, y la longitud de las mismas varía según el tipo de discurso. Cabedo (2007: 48) estima una media de 0,611 segundos si se trata de una entrevista, frente a 0,47s en el caso de una conversación, o 0,329 durante un discurso político.

Las pausas forman parte de la conversación y permiten que el orador pueda estructurar el enunciado de modo que el oyente «almacene» en su totalidad lo que se está diciendo (Cortés, 2002: 25). Blondet (2001: 7) cita a Chafe (1992), el cual, en la misma línea, afirma que las pausas no se emplean simplemente para «respirar» sino también, y, sobre todo, para conceder unos segundos al oyente para que pueda «codificar» la información. Por tanto, considera que «las pausas son un reflejo del proceso de codificación del lenguaje».

Pons (2015) señala que muchas personas son incapaces de soportar las mismas durante la pronunciación del discurso, sustituyéndolas por palabras o sonidos como: «hum», «vale», «eh», entre otras, que Blondet (2001: 9) denomina «pausas llenas», las cuales varían dependiendo del idioma. A través de un estudio llevado a cabo por Rebollo (1997: 669), descubrimos que la muletilla «eh» («heu» en francés o «er» en inglés) es «la más frecuente, y es el único de los fonemas que aparece a lo largo de la enunciación desvinculado de palabras como elemento sonoro independiente».

Dado que todos estos sonidos de apoyo distraen al oyente y pueden interrumpir el flujo de la comunicación, Pons (2015: 103) destaca la importancia de mantenerlos controlados «para mejorar nuestras capacidades de expresión y facilitar la comprensión del oyente, evitando palabras de relleno e interferencias».

### 7.3.3 Cómo entrenar la voz

La voz surge de manera natural, sin que ello requiera un aprendizaje específico. Sin embargo, esto ocurre solo si nos referimos al uso cotidiano de la misma, puesto que, si hablamos de la voz desde la perspectiva profesional, Zampa (2009) observa que la mayoría de los trastornos funcionales de esta se dan por «el uso excesivo e inadecuado del tracto vocal, en el que las conductas miofuncionales, fonatorias, respiratorias y resonanciales se caracterizan por la utilización de tensiones musculares inapropiadas». Además, añade que un mantenimiento inapropiado de la voz puede llevar a modificar sus cualidades y su rendimiento. Por ello, es necesario que el intérprete aprenda a manejar la técnica vocal y respiratoria de la forma apropiada, con el objetivo de alcanzar el mejor rendimiento vocal posible sin dañar su salud laríngea.

Para educar la voz, Zampa (2009: 1) aconseja trabajar desde la autopercepción, es decir, siendo conscientes de las propias dificultades, para así poder corregirlas y potenciarlas hasta lograr «fluidez verbal, expresividad, coordinación fonorespiratoria, proyección, y emisión de voz clara y sin esfuerzos». El proceso de autopercepción consiste en el conocimiento de las cualidades, posibilidades y limitaciones de la voz de uno mismo y resulta imprescindible para poder conseguir la voz adecuada. Sin embargo, en algunos casos, las personas se niegan a aceptar sus limitaciones por pudor o desconocimiento, impidiendo así educar la voz y corregir los defectos de la misma.

Bustos (2003: 29), por su parte, hace hincapié en el uso adecuado del cuerpo en su conjunto para poder educar la voz y considera de gran importancia identificar los apoyos erróneos que se utilizan de manera compensatoria. Así, recomienda evitar posturas como desplazamientos de la cabeza respecto al eje vertical, cierre de las ingles o hiperextensión de las rodillas, pues considera que dificultan la emisión correcta de la voz.

## 8. La actividad comunicativa no vocal-no verbal en interpretación

### 8.1 El sistema kinésico en interpretación

Como hemos visto previamente, la importancia de la kinésica a la hora de comunicar un mensaje es indiscutible. Pons (2015: 29) cita un ejemplo ilustrativo, al nombrar el primer debate presidencial televisado de la historia, que enfrentó a Nixon y Kennedy, en 1960. Se estima que aproximadamente un 50% de los americanos lo siguieron por televisión, mientras que el otro 50% lo hizo por radio. Kennedy mostraba una apariencia física impecable, a diferencia de Nixon, que se encontraba convaleciente tras una operación de rodilla, había perdido peso, el traje le quedaba grande y, además, no quiso que le maquillasen. Durante el debate, Nixon empezó a sudar, debido al calor que producía la iluminación del plató, se mostraba nervioso y se aferraba al atril con fuerza, manteniendo una postura y expresión facial que transmitían tensión. Kennedy, por su parte, ofrecía una presencia mucho más firme, gesticulaba con naturalidad, manteniendo una postura erguida, expresión facial y amplia sonrisa, que transmitían positividad y confianza.

Según indica Pons (ibid.), aquellos que habían seguido el debate por televisión consideraron como ganador a Kennedy; sin embargo, para los que habían optado por el medio radiofónico, el vencedor fue Nixon. Este hecho sorprendió a los analistas y motivó que empezase a investigarse el impacto de la información corporal en la comunicación y su influencia en el receptor del mensaje.

Dado que el intérprete se convierte también en orador cuando traslada el mensaje, todos estos aspectos le afectan de la misma manera que al orador original, lo que los convierte en factores a tener en cuenta desde la etapa de formación. Destaca la importancia de la postura corporal, los gestos y las expresiones faciales ya que, a través de ellos, el intérprete transmite una gran cantidad de información muchas veces de manera inconsciente.

#### 8.1.1 La postura corporal

Valiente (2012: 8) define las posturas como «las posiciones estáticas que adopta o puede adoptar el cuerpo humano y que comunican, activa o pasivamente». Davis (1976: 187), por su parte, observa que la posición del cuerpo de los interlocutores puede revelar mucha información, ya que es un reflejo de su actitud. Además, subraya que no hay que perder de vista que «cada cultura posee posturas que considera correctas y otras que juzga incorrectas», es decir, lo que en una sociedad es signo de buena educación puede resultar ofensivo en otra, algo de lo que el intérprete, como mediador intercultural, también ha de ser muy consciente.

A este respecto, Ekman y Friesen (1969), apuntan que la postura es más difícil de controlar que el rostro o el tono de voz, por lo que, de manera inconsciente, puede revelar

aspectos sobre la confianza o la imagen que una persona tiene de sí misma. Davis (1976: 179) señala que «cada individuo tiene una forma característica de controlar su cuerpo cuando está sentado, de pie o caminando, lo cual puede expresar cómo es su carácter». Es fundamental, por lo tanto, que aprendamos a ser conscientes de lo que transmitimos con nuestro cuerpo, para no contradecir nuestro mensaje verbal. Desde el punto de vista del intérprete, es importante que este conozca las connotaciones que transmite su postura tanto de pie, como sentados, las dos formas habituales de interpretar.

En cuanto a la posición de pie, Baró (2012) aconseja adoptar la postura que denomina “VASE”, caracterizada por la verticalidad, abertura, simetría y estabilidad, pues considera que aporta seguridad y estabilidad y hará que nuestro interlocutor nos perciba como unan persona serena y comunicativa.



Por otro lado, advierte de una serie de posturas a las que debemos prestar atención cuando estamos de pie, dado que transmiten inseguridad y nerviosismo. Algunas de estas son: colocar una pierna adelantada y flexionada levemente, la cual da sensación de inestabilidad y falta de consistencia, cruzar las piernas, lo cual da la impresión de timidez si se cruzan de forma simétrica o incomodidad, si se cruza una por detrás, balancear el cuerpo repetidamente, etc.

En cuanto a la postura sentada, al igual que de pie, aconseja verticalidad en el tronco y los pies planos sobre el suelo, con las rodillas ligeramente separadas.

Valiente (2012) cita un trabajo llevado a cabo por un grupo de especialistas de la Universidad de Quintana Roo de Cancún, Méjico, en el que se observan algunos elementos relacionados estrechamente con la comunicación no verbal en el proceso de interpretación. Los resultados del estudio concluyeron que el intérprete debe adoptar una postura erguida, pero cómoda. Además, aconsejaron no cruzar las piernas, ni sentarse en el borde de la silla.

Hemos hecho hincapié en la importancia de interpretar las posturas corporales dentro del contexto situacional en el que se producen, ya que no es lo mismo interpretar en una reunión de empresa, que en un juicio. Por ejemplo, el centro Dublin Rape Crisis Centre (2008, en Lucero, 2016: 320), dedicado a la ayuda a víctimas de violencia sexual, recomienda a los intérpretes que, en este contexto, «eviten imitar la postura y respiración de la persona interpretada». Además, ofrece una serie de recomendaciones, como ejercicios de relajación y cambios de postura, para aliviar tensión y preservar la salud psicológica del intérprete.

En el caso de la interpretación simultánea, los intérpretes no podrán reproducir la postura del orador ante el público si no se encuentran visibles ante él. Sin embargo, dado que la audiencia, por norma general, mira al orador a la vez que escucha el discurso interpretado, no existirá la necesidad de que el intérprete reproduzca los gestos y la postura.

### 8.1.2 Los gestos

J. Le Boulch (1985: 47) considera que «el gesto es al movimiento lo que la palabra es al lenguaje». Baró (2012: 44), por su parte, define la gesticulación como «el conjunto de movimientos que hacemos con los brazos, las manos y la cabeza» y señala que, a pesar de que hay gestos que podemos identificar de manera clara con una actitud concreta, una emoción o una intención, es muy complicado elaborar un «diccionario de gestos con correspondencias exactas en cuanto a su significado» ya que la mayoría de los movimientos del cuerpo obtienen un significado al efectuarse en un contexto determinado y, por lo tanto, carecen de un significado social único y preciso. Como señala Pons (2015: 26), «como cualquier otro lenguaje, también el del cuerpo tiene sus propias reglas y es importante entender que los gestos corporales siempre deben ser leídos en conjunto y en su contexto, evitando la interpretación forzosa de situaciones», ya que en ocasiones este lenguaje se banaliza y se atribuyen significados estereotipados erróneos a cada gesto. La autora pone como ejemplo la idea preconcebida de («si se rasca la nariz significa que miente»).

Según Balboni (2002, en Betti 2007: 8), «uno de los principales problemas de la comunicación en un idioma extranjero procede de la falta de conciencia de las reglas convencionales y arbitrarias de los gestos». En este sentido, Baró (2012), apunta que los gestos se ven influenciados por factores como la cultura, la personalidad, el sexo o el entorno, y el desconocimiento de parte de esta información puede impedirnos predecir cómo va a reaccionar la persona en una situación determinada. El contexto es, por tanto, uno de los factores decisivos a la hora de interpretar la connotación de un gesto: algunos pueden considerarse ofensivos cuando se ejecutan dentro de un contexto de tensión o, en cambio, tener una connotación divertida si existe una relación de complicidad entre los interlocutores.

A continuación, se recogen algunos ejemplos de gestos con las manos y su significado:

<p>Palma de la mano</p>	<p>Exhibir las palmas de las manos se asocia a la verdad, a la honestidad y a la lealtad.</p>	
-------------------------	---	---

Manos entrelazadas	Puede significar que la persona está nerviosa, triste o con ansiedad.	
Manos en ojiva	Actitud de seguridad.	
Tocarse las manos, los brazos y las muñecas	Cogernos las manos por detrás de nuestro cuerpo es señal de autoridad. Por el contrario, si nos cogemos el brazo o muñeca, mostraremos frustración e intento de autocontrol.	
Pulgares en contacto	Transmite dominio y superioridad.	

Tabla 4. Tabla de significado de gestos con las manos. Fuente: McGraw Hill Education. <sup>5</sup>

Conocer estos movimientos y sus connotaciones puede ayudarnos a la hora de comunicarnos y a evitarlos a base de autocontrol y entrenamiento, para evitar proyectar una imagen de nerviosismo e inseguridad en el receptor (ej: colocarse el pelo detrás de la oreja, tocarse el reloj o dar vueltas a un anillo compulsivamente, entre otros). Lo mismo ocurre con el uso de objetos para descargar tensión en ellos en vez de en nuestro cuerpo, por ejemplo morder un bolígrafo, presionar el botón del bolígrafo (clic, clic), etc.

Collados (1994) hace hincapié en la necesidad de que el intérprete «sea capaz de evitar signos no verbales inconscientes y que emite sin intencionalidad comunicativa, pero que son percibidos por su público (emisor y receptor)». Hace referencia especialmente a los ya mencionados autoadaptadores y los adaptadores que implican la manipulación de objetos.

---

<sup>5</sup> La importancia de la comunicación en las relaciones sociales (Unidad 1). URL: <http://assets.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/844818453X.pdf> [Fecha de consulta: 3 de julio de 2017]

Además, añade que el uso de adaptadores y emblemas es muy frecuente entre los estudiantes de interpretación, tanto principiantes como en un nivel más avanzado, sobre todo en situaciones de estrés añadido.

### 8.1.3 Las expresiones faciales

Swaroop (2010: 174) define las expresiones faciales como «dynamic features which communicate the speaker's attitude, emotions, intentions, and so on», es decir, rasgos faciales que comunican, entre otros, la actitud, las emociones y las intenciones del orador. Añade que la cara es la fuente primaria de las emociones ya que, durante el acto comunicativo, las expresiones cambian constantemente y el receptor las percibe e interpreta de una manera determinada (una sonrisa, el ceño fruncido, un bostezo...). Pons (2015: 35), por su parte, destaca que la mayor parte de la capacidad comunicativa no verbal se concentra entre los ojos, la nariz y la boca, puesto que es ahí donde se concentra el 90% de la mirada del interlocutor.

Paul Ekman (2003), psicólogo pionero en el estudio de las emociones y su relación con la expresión facial, llevó a cabo investigaciones en países culturalmente tan diferentes entre sí como Estados Unidos, Nueva Guinea, Chile, Japón y Brasil, y llegó a la conclusión de que existían los gestos universales. Definió las características de la expresión facial de cada emoción y demostró que, independientemente de la cultura, no existen diferencias a la hora de manifestar las emociones básicas (alegría, interés, sorpresa, miedo, enojo, angustia, desagrado, desprecio y vergüenza) y que, por lo tanto, la interpretación de las mismas también coincide. Birdwhistell (1952), en cambio, defiende que, a pesar de que algunas expresiones anatómicas son semejantes en todos los seres humanos, su significado varía según la cultura. Davis (1976: 99), de nuevo, le contradice, observando que la mayoría de los investigadores de este campo considera que, a diferencia de lo que opina Birdwhistell, algunas expresiones son universales.

Los estudios de Beebe and Beebe (1991) concluyeron que el 93% del impacto emocional transmitido en un mensaje depende de la comunicación no verbal y, dentro de esta, el 38% lo hace de los elementos prosódicos, mientras que el 55% depende de la expresión facial, de ahí que la importancia de que el intérprete desarrolle habilidades para hablar en público sea indiscutible.

Davis (1976: 95) destaca que «más de mil expresiones faciales diferentes son anatómicamente posibles» pero los investigadores se han centrado sobre todo en la mirada, la cual, para Valiente (2012: 9), es «uno de los signos gestuales faciales más plurifuncionales que tenemos». Esta autora observa que «la mirada cumple varias funciones en el acto expresivo. Entre ellas, regular el acto comunicativo, además en algunas circunstancias constituye la fuente principal para transmitir y obtener información, y también complementa la información auditiva». Por tanto, se trata de un elemento a tener muy en cuenta por el intérprete y que explica la

insistencia de los códigos de buenas prácticas de interpretación en la importancia de la visión directa sobre el orador, por suponer una gran fuente de apoyo para el trabajo interpretativo, facilitando la comprensión del discurso. Besson et al. (2005) también destacan la importancia de la mirada en la interpretación y observan que el contacto visual puede expresar un gran abanico de sensaciones que pueden incluso llegar a contradecirse:

The frequency of eye contact may suggest either interest or boredom or may even betray dishonesty. The direct stare of the speaker can show candour or openness. Downward glances are generally associated with modesty; eyes rolled upwards are conveyed as a sign of fatigue. (Besson et al., 2005).

Schweda-Nicholson (1985: 149) demostró, a través de un estudio realizado con alumnos de interpretación consecutiva, que muchos de ellos tenían tendencia a expresar las dudas o dificultades que les planteaba la interpretación a través de expresiones faciales que transmitían confusión. La mayoría de ellos no eran conscientes de haber realizado estas muecas hasta que no se vieron grabados en vídeo. La autora destaca que estas expresiones inconscientes por parte de los intérpretes hacen que proyecten una imagen de incertidumbre y afectan de manera negativa a la credibilidad del discurso, por lo que debe trabajarse desde la formación para evitarlas. En la misma línea, Bottan (2000) también realizó un estudio con estudiantes de interpretación consecutiva, y llegó a la conclusión de que ejecutaban expresiones que transmitían perplejidad y nerviosismo, se mojaban o mordían los labios con frecuencia; no obstante, sus conclusiones revelaron que el mayor impacto negativo recaía, sobre todo, en la falta de contacto visual con el público.

Adquirir consciencia plena de las implicaciones de toda nuestra comunicación no verbal requiere un gran esfuerzo cognitivo y mucha práctica, si queremos mejorar nuestra capacidad para comunicarnos es importante que ejercitemos nuestro cuerpo y lleguemos a controlar cómo nos movemos, qué posturas adoptamos, cómo gesticulan nuestras al mismo tiempo que hablamos y observamos a nuestros interlocutores, etc. Para ello, autores como Pons (2015), Bottan (2000) o Schweda-Nicholson (1985) aconsejan grabarnos en vídeo en diferentes situaciones para conocer cómo habla nuestro cuerpo y analizarlo posteriormente. Kurz (1989) ve en este un método para aprender a hablar delante del público o para mejorar las habilidades ya adquiridas.

## 9. Consideraciones culturales de la CNv

### 9.1 Las barreras de la comunicación intercultural

La cultura, la cual exteriorizamos a través de nuestros hábitos, tiene como base el sistema comunicativo, desarrollado, fundamentalmente, a través de la estructura lingüística. Sin embargo, paralelamente hacemos uso de otras herramientas comunicativas no verbales que acompañan el mensaje verbal y que imprimen, como indica Poyatos (1970: 444), rasgos nacionales, sociales o individuales a lo que decimos.

El mundo actual resulta inconcebible sin atender a las relaciones que se forjan entre grupos, sociedades y culturas (Grimson, 2000: 14). La interculturalidad está presente en cualquier situación cotidiana del día a día, y la diversidad cultural implica que cada ser humano construye tenga una concepción, expresión y organización del mundo diferente al resto.

La cultura es comunicación. Las palabras, el tono de voz, los gestos... se transmiten gracias a hábitos heredados que posteriormente se han filtrado a través de una cultura, por lo que pueden emitirse y percibirse de maneras diferentes en el mismo proceso interactivo. (Poyatos, 1994: 26).

Cuando se produce un acto comunicativo entre dos o más personas de diferentes culturas, a menudo aparecen una serie de barreras culturales que afectan de manera directa al ejercicio de interpretación, puesto que se trata de un acto de comunicación, entendiendo la comunicación como «una actividad fuertemente sujeta al simbolismo en que se sustenta el valor de [los] códigos [comunicativos], de manera que cada cultura otorga un valor simbólico a cada código, o bien usa otro tipo de códigos o a los mismos códigos le da un valor diferente» (Fuentes, 2006: 112). Estos códigos pueden ser gestos, posturas u otros movimientos cuyo significado varía en función de la situación comunicativa de una cultura determinada.

Estas barreras tienen su origen en varios factores. El primero de ellos y el más aparente sería el factor lingüístico, es decir, el desconocimiento total de la lengua materna de nuestro interlocutor o la falta de comprensión de algunos aspectos semánticos de la misma. Por otro lado, quizá a simple vista menos evidente, pero de importancia innegable, destaca el factor no verbal, cuya falta de dominio puede dar lugar a malentendidos en muchas ocasiones, como por ejemplo realizar un gesto cuyo significado es completamente diferente a lo que queremos expresar en la otra cultura, tal y como veremos más adelante.

Del mismo modo que los signos verbales varían, el lenguaje no verbal también se ve influenciado por la idiosincrasia de cada cultura. El conocimiento de los sonidos, la gramática y el vocabulario de una lengua extranjera es indispensable para poder intercambiar información de manera exitosa con un miembro procedente de una cultura diferente a la nuestra. Sin embargo,

el control de estas tres variables no garantiza la superación de las barreras de la comunicación, si no se acompañan de un conocimiento del espacio cultural del otro. Es aquí donde se deben tener en cuenta los aspectos culturales existentes más allá del léxico.

Los factores culturales son, por lo tanto, determinantes del éxito comunicativo, pues influyen en aspectos como el tipo de contacto visual, la distancia conversacional o la interpretación de los gestos, que pueden existir en distintas lenguas pero tener un significado distinto en cada una de ellas, lo que, como veremos, puede ser motivo de malentendidos.

El intercambio de miradas es uno de los aspectos más delicados y posible motivo de conflicto en las relaciones interculturales. Así lo corrobora Morain (1978), quien advierte que, mientras en Estados Unidos no está mal visto desviar la mirada o apartarla de la persona con la que estamos interaccionando en una conversación, en países como Gran Bretaña, Alemania o países árabes, se consideraría una falta de respeto no mantener el contacto visual con la otra persona mientras nos está hablando. Esta misma mirada fija que en Japón se considera de mala educación, en Corea es símbolo de sinceridad. Por otro lado, en su experiencia en el norte de Camerún, Barley (1983) habla de lo complicado que le resultaba mantener una conversación más de un minuto, ya que en esta cultura mirar a los ojos es sinónimo de querer terminar una conversación. Estos ejemplos dan muestras del carácter idiosincrásico de cada cultura y la importancia de conocer las connotaciones de la comunicación no verbal en cada contexto específico.

Lo mismo ocurre con códigos tan comunes en nuestra sociedad como negar con la cabeza y que, sin embargo, en países como Bulgaria significa totalmente lo contrario, es decir, se utiliza para afirmar; lo mismo ocurre con un gesto tan común como el pulgar arriba como signo de aprobación, que no obstante puede considerarse como un insulto o gesto obsceno en Irán, Grecia o Rusia, mientras que en Japón tiene el sentido de hombre o varón (Fuente: Europapress, 2017).

Poyatos (1994) llama la atención sobre la «geografía comportamental» que rige los saludos, pues cada cultura tiene codificados una serie de enunciados lingüísticos o gestuales que constituyen el acto de saludar. Por ejemplo, en Rusia, es habitual darse hasta tres besos, e incluso existe la tradición de darse un beso en la boca; en la India, por su parte, tendremos que acostumbrarnos a que un colega nos mantenga cogidos de la mano hasta un rato después de habernos saludado y haber iniciado la conversación. En cambio, en los países orientales prevalecen los saludos sin contacto físico, que se sustituyen por una leve inclinación de cabeza, como símbolo de respeto hacia la otra persona. El problema, como apuntan Richmond y McCroskey (1995: 320), radica en que estas normas sociales no son universales, sino que están sujetas a unos principios que muchos extranjeros no conocen y que pueden tornar inapropiadas actitudes aparentemente inocuas. En muchas culturas se transmiten informaciones de carácter

explícitamente social durante el saludo, como es el ejemplo de China, la India o Pakistán, cuyos interlocutores suelen sentirse incómodos con el escueto saludo que intercambian con los españoles, pues no les permite determinar claramente los patrones socio-comunicativos que van a regir la conversación (CRIT, 2003: 58).

Otra de las situaciones en las que la cultura juega un papel crucial es la de dar y recibir algo con la mano. Mientras que en el mundo occidental no es algo a lo que se preste importancia, en países como China, Japón y Malasia, debe hacerse con las dos manos y entre árabes musulmanes es obligatorio hacerlo solo con la derecha (Poyatos, 1994: 213).

Como estamos viendo, el significado de un mismo gesto u expresión está marcado culturalmente, de modo que será el contexto sociocultural el que nos oriente sobre su intención específica (Acuña, 2004: 14). Aunque encontramos diferencias entre los gestos faciales, como es el caso de la sonrisa, utilizada como medio para restablecer la armonía en situaciones embarazosas en la mayoría de culturas, el aspecto de la comunicación intercultural que más ha trascendido al ámbito divulgativo es el de los gestos de las manos. (CRIT, 2003: 78). En ocasiones, los gestos de una cultura comparten significado, pero, en muchas otras, o bien el gesto no tiene equivalente en la otra cultura, o, lo que es peor, el significado es totalmente diferente.

Para ejemplificarlo, veamos a continuación dos ejemplos de gestos compartidos pero con significado distinto en función de la cultura donde se emplee:



Este gesto, conocido coloquialmente en España como «poner los cuernos», en alusión a una infidelidad, en Italia, Malta, Sudamérica y Rusia significa protegerse contra la mala suerte o el demonio.



En España o Reino Unido, cruzamos los dedos como símbolo para atraer la buena suerte. Sin embargo, en Vietnam simboliza los genitales femeninos.

Un claro ejemplo de malentendido cultural del significado de los gestos lo protagonizó George H. W. Bush en una visita a Australia en 1992, cuando intentó simpatizar con un grupo de manifestantes en Camberra haciendo el símbolo de la paz con la mano. Sin embargo, como muestra la foto, lo hizo con la palma de la mano hacia dentro y lo que no sabía es que, de acuerdo a la cultura australiana, les estaba insultando (CRIT, 2003: 78).



Imagen 2. George H. W. Bush en su visita a Australia. Fuente: Lauren Gawne (2015).

En la actualidad, si hay un país en que, sin duda, los gestos representan un complemento paralingüístico esencial de la comunicación, ese es Italia. Según Lomia (2014: 50), en la cultura italiana, existen cerca de 250 gestos con un significado concreto que se utilizan de forma cotidiana. La autora señala que la historia, se remonta a años atrás, cuando el país estaba dividido y no contaba con una lengua oficial para todo el territorio. Antes de que el dialecto toscano se convirtiese en la lengua oficial, los gestos de las manos se utilizaban muy frecuentemente para comunicarse entre personas procedentes de diferentes regiones, lo cual se convirtió en la manera de interacción por excelencia entre las mismas.

A continuación se recogen, a título ilustrativo, algunos de los gestos más emblemáticos de la cultura italiana (elaboración propia):



El gesto italiano por excelencia consiste en juntar las yemas de los dedos de una mano apuntando hacia arriba y mover la misma de arriba abajo. Su significado puede variar, desde «¿qué dices?» o «¿qué quieres?» hasta una forma de expresar desacuerdo con lo que la otra persona nos está contando.



Colocar el dedo índice y el pulgar en forma de «L» y rotar varias veces la mano girando sobre la palma son señal de que se ha acabado lo que había.



Uno de los gestos más utilizados consiste en colocar la parte posterior de la mano en el cuello y deslizarla hasta la barbilla, a través de lo cual se expresa el desinterés hacia algo o alguien. Significa literalmente «no me importa».



Colocar la palma de la mano hacia arriba y juntar las yemas de todos los dedos repetidamente es un gesto que en España nos daría a entender que hay mucha gente, que un sitio está repleto. Sin embargo, en Italia el significado es totalmente diferente. Los italianos lo usan para decir que tienen miedo.



Otro de los gestos más frecuentes consiste en colocar la mano hacia abajo con los dedos extendidos y juntos y dar golpecitos en la cintura de lado; se utiliza para expresar que tenemos hambre.

## 9.2 La importancia del aspecto cultural en interpretación desde el prisma de la kinésica

Frente a la invisibilidad que le otorga la cabina durante la interpretación simultánea, el intérprete de consecutiva se encuentra físicamente presente junto a los interlocutores, lo que le obliga a prestar especial atención a los aspectos proxémicos, es decir, al espacio físico que ocupa con respecto a sus interlocutores. La proximidad entre los individuos durante la interacción y la distribución de dicho espacio llevan implícitas ciertas connotaciones, y su invasión puede interpretarse como muestra de desconfianza o, incluso, de desprecio o falta de interés. Así lo indica Requena (2009):

Quando la distancia se acorta tanto que ya se produce un contacto físico, se debe tener en cuenta si es aceptable culturalmente que, por ejemplo, se acaricie un hombro, se den unos golpecitos o se mantenga agarrado durante unos minutos. No sólo hay que tener en cuenta las zonas que se tocan, sino también la duración e intensidad del contacto y su significado. Requena (2009: 26).

Debemos ser conscientes de que la comodidad en la distancia conversacional está fuertemente marcada por la cultura; en algunas sociedades, la proximidad física durante la interacción es mayor, como sería el caso de la cultura latinoamericana, árabe o del sur de Europa. En otras, en cambio, dialogan más en largo, como la anglosajona, nórdica o asiática (Acuña, 2004: 18). A su vez, las primeras se muestran más permisivas ante el contacto físico directo y se conocen como «culturas de contacto» frente a las «culturas de no contacto». Es posible que uno de los interlocutores interprete el acercamiento como una invasión del espacio personal, lo cual, según Wolfgang (1984: 335, en CRIT, 2003: 77), provoca «comportamientos compensatorios», que afectan al resto del lenguaje no verbal, cuyas consecuencias pueden llegar

a ser más problemáticas que el origen del problema, ya que puede considerarse como comportamientos ofensivos y, por lo tanto, provocar reacciones agresivas ante los mismos.

## **10. Experiencia práctica**

### **10.1 Consideraciones preliminares sobre la evaluación de la calidad**

El interés por la calidad en el ámbito de la interpretación interlingüe, en especial en la modalidad de la interpretación de conferencias, comenzó como una reflexión intuitiva ligada a la necesidad de definir estándares profesionales y estrategias didácticas (Errico, 2015: 2). La investigación de las expectativas y preferencias de la audiencia, con especial atención a la definición y evaluación de la calidad de la interpretación, resulta, como subraya Marrone (1993: 35), de crucial importancia para una profesión cuya razón de ser es establecer una comunicación efectiva entre el hablante y la audiencia. Sin embargo, en la actualidad, de acuerdo a autores como Gile (1983) o Kalina (2005), no existe una definición funcional acordada por los intérpretes o usuarios de sus servicios que determine de manera formal la calidad del trabajo de interpretación, lo que justifica que siga acaparando la atención de investigadores y profesionales (Mack & Cattaruzza, 1995).

Gile (1983: 241) subraya que «una voz, un tono, un acento que complace a uno, puede desagradar a los demás, y su importancia en la transmisión del mensaje puede variar según el oyente». Por otro lado, ciertos giros, tics o fallos en la dicción, pueden resultar más o menos irritantes. Otros autores como Schlesinger (1997: 122) destacan también la dificultad que supone intentar alcanzar una definición única del parámetro “calidad” en el ámbito de la interpretación. Kalina (2005: 771) y Kahane (2000) coinciden al afirmar que podemos encontrar tantas definiciones del concepto como personas, puesto que las necesidades y expectativas de cada individuo pueden no coincidir en una situación comunicativa concreta.

Si investigamos acerca de las definiciones de calidad en interpretación, encontramos una gran variedad de propuestas muy diferentes entre sí. Kopczyński (1994), por ejemplo, sugiere estudiar este concepto a partir de dos perspectivas: la lingüística y la pragmática, la cual se aproxima a la división de los parámetros lingüísticos y extralingüísticos realizada por Bühler (1986). Por otro lado, autores como Herbert (1952: 82), señalan que la relevancia de cada uno de los parámetros varía en función de la situación en la que tiene lugar la interpretación: en una reunión diplomática, se considerarían de mayor importancia los matices semánticos de las palabras, mientras que, en una reunión científica, la precisión terminológica tendría mayor peso. Moser (1996: 146), por su parte, opta por la división entre el punto de vista de los intérpretes y de los usuarios y define el concepto de “calidad óptima” de la siguiente manera:

Optimum quality in professional interpreting implies that an interpreter provides a complete and accurate rendition of the original that does not distort the original message and tries to capture any and all extralinguistic information that the speaker might have provided subject to the constraints imposed by certain external conditions (Moser-Mercer, 1996: 44).

Por tanto, tal y como señala García Becerra (2012: 60), «parece que no sería realista pensar en un concepto de “calidad absoluta”, ya que la situación comunicativa condiciona el rendimiento del intérprete y las necesidades de la audiencia». El concepto de calidad implica muchas variables y perspectivas diferentes, lo que explica que resulte imposible encontrar una definición universal de trabajo de calidad de interpretación aplicable a todo tipo de situaciones y todos los puntos de vista involucrados. Como apunta Zwischenberger (2010: 128), siempre debe especificarse para quién, cómo y bajo qué circunstancias se investiga la misma.

## 10.2 Criterios de evaluación de la calidad

### 10.2.1 La evaluación de la calidad desde la perspectiva del intérprete

La primera investigación sobre la calidad en interpretación fue llevada a cabo por Bühler en 1986. Esta autora elaboró un cuestionario de expectativas dirigido a 47 intérpretes profesionales miembros de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC) y del Comité de admisión y clasificación de lenguas (CACL), con el fin de evaluar la importancia que atribuían a una serie de criterios en una interpretación simultánea. En dicho cuestionario, se analizaban 16 parámetros, que a su vez se dividían en lingüísticos, de contenido y forma y extralingüísticos. Estos eran los siguientes (Buhler, 1986: 234):

- acento nativo,
- agradabilidad de la voz,
- fluidez,
- cohesión lógica de la locución,
- coherencia con el mensaje original,
- integridad de la interpretación,
- uso gramatical correcto,
- uso de la terminología correcta,
- uso del estilo apropiado,
- documentación para la conferencia,
- resistencia,
- aplomo,
- apariencia agradable,
- fiabilidad,
- capacidad de trabajar en equipo,
- retroalimentación positiva de los delegados

La relevancia de los mismos debía evaluarse en una escala de cuatro opciones (muy importante, importante, poco importante, irrelevante). Los resultados de este estudio indicaron que el parámetro más importante para un 96 % de los encuestados correspondía a la fidelidad al mensaje original, seguido de la cohesión lógica, con un 83%. En el extremo contrario, criterios como el acento nativo del intérprete (23 %) o la voz agradable (28 %), fueron relegados a las últimas posiciones de la lista en orden de importancia.

Unos años más tarde, Gile (1995) decide llevar a cabo un estudio con estudiantes de interpretación y el propio ponente, con el objetivo de evaluar la fidelidad de una interpretación consecutiva concreta. Sin embargo, a pesar de que tanto los sujetos como el ponente eran especialistas en la técnica y conocían las dos lenguas a la perfección, es interesante señalar que ninguno de ellos, ni siquiera el ponente, detectó los errores del intérprete en una primera valoración y, además, señalaron errores que no aparecían en el discurso meta. A raíz de ello, Gile concluyó que no parecía existir una clara correspondencia entre los errores identificados y la evaluación de la fidelidad.

Por último, Zwischenberger & Pöchhacker (2010) realizaron un estudio muy similar al de Bühler (1986). Para ello se sirvieron de LimeSurvey, una herramienta para generar cuestionarios del Centro de Estudios de Traducción de la Universidad de Viena. El cuestionario fue completado por 704 profesionales de AIIC, en su gran mayoría (79 %) especialistas en simultánea. Los intérpretes se dividieron en dos grupos, a quienes se pedía escuchar y evaluar un fragmento de audio de un minuto. El primero de ellos escuchó una versión del discurso meta con entonación vivaz y el segundo una versión con entonación monótona. Los resultados pusieron de manifiesto, una vez más, que la entonación es uno de los parámetros más importantes de cara a la evaluación de la calidad del resultado final, siendo el fragmento más vivaz el mejor valorado por los encuestados.

#### 10.2.2 La evaluación de la calidad desde la perspectiva del usuario

Las investigaciones llevada a cabo a usuarios son mucho más numerosas que las realizadas entre profesionales. Asimismo y como observaremos en este punto, encontramos diferencias entre los resultados de los distintos estudios, pues en algunos casos la forma es considerada más importante que el contenido mientras que, en otros, la prevalencia se da a este último.

Uno de los primeros estudios fue llevado a cabo por Gile (1990), quien elaboró un cuestionario y lo administró a los delegados asistentes a un congreso oftalmológico, los cuales tuvieron que contestar a cuestiones relacionadas con la calidad global de la interpretación, la calidad lingüística y terminológica, la fidelidad, la voz, el ritmo o la entonación, entre otros. Los

resultados indicaron que la calidad de la voz del intérprete parecía no haber influido de manera negativa en la valoración global de la calidad de la interpretación, sin embargo, Gile afirmó que estas percepciones pueden variar dependiendo del tipo de usuarios. Como indica Barbato (2015: 99), este mismo autor «ya había advertido de la restringida capacidad para evaluar que presentan los usuarios frente a algunos parámetros de calidad de la interpretación, por lo cual las expectativas podrían no coincidir con su evaluación».

Vuorikoski (1992) encuestó a 70 usuarios; los resultados corroboraron que no solo existen diferentes expectativas entre diferentes audiencias, como sugiere Kurz (1989, 1994), sino que también hay diferencias significativas entre los miembros de una sola audiencia.

Marrone (1993), por su parte, administró un cuestionario a 87 delegados al final de un acto de interpretación consecutiva y realizó, además, una serie de preguntas acerca del papel del intérprete, con el fin de determinar si los usuarios consideraban que este debe limitarse a llevar a cabo una traducción exacta o si, por el contrario, debe convertirse en un interlocutor más dentro de la situación comunicativa y actuar de mediador. Por ejemplo, en el caso la interpretación comunitaria el intérprete puede adoptar un papel más activo en la comunicación mientras que en contextos como la interpretación en tribunales, es preciso que el intérprete se ciña estricta y exclusivamente al discurso fuente. Los sujetos que participaron en la investigación se decantaron, en una ligera mayoría, por un papel más visible del intérprete. En lo que respecta a los parámetros de calidad, señalaron la fidelidad al contenido como prioritario.

En España, Collados (1998), llevó a cabo un estudio sobre la entonación monótona y los efectos de la misma en la valoración final de calidad de una interpretación simultánea, con el fin de analizar la importancia de la entonación frente a la fidelidad al contenido en la percepción global de una interpretación. En dicho estudio, tres grupos de profesores de Derecho e intérpretes escucharon tres versiones manipuladas específicamente para esta investigación- de un discurso interpretado de temática jurista. La primera versión se mostraba coherente con el mensaje original y destacaba por su entonación melodiosa. La segunda, pese a conservar la fidelidad y congruencia con el original, reproducía una entonación monótona. Por último, una tercera versión reproducía una entonación de calidad, si bien incluía incoherencias en el mensaje. Pese a los errores de contenido del discurso meta, y el carácter experto de los encuestados, los sujetos otorgaron mejor valoración a esta última que a la versión congruente pero con entonación monótona, lo que permite concluir que un parámetro paralingüístico como la monotonía puede incidir negativamente en la evaluación de calidad global de la interpretación, independientemente de la precisión del contenido. Asimismo, en otro estudio posterior, la propia Collados (2007) comprobó que la entonación monótona proyecta en el receptor una sensación de aburrimiento y cansancio que le lleva a desviar su atención y que puede, en última instancia, dificultar la comprensión, influyendo así en la valoración global de la calidad de la interpretación.

Kurz (2001) realizó una encuesta cuyos criterios lingüísticos eran idénticos a los utilizados por Bühler en 1986, y la entregó a los usuarios del servicio de interpretación durante una conferencia médica. El autor partía de la hipótesis de que las expectativas de los intérpretes podían variar con respecto a las de los demás asistentes al evento, lo cual se demostró, pues los intérpretes se mostraron más exigentes que los delegados en parámetros como la corrección gramatical, la voz agradable y el acento nativo, factores con los que los usuarios mostraron más indulgencia a la hora de valorar el trabajo del intérprete.

Chiaro & Nocella (2004) realizaron una investigación online a nivel mundial diferente a las realizadas anteriormente. En ella se pedía a los encuestados que, en vez de evaluar una serie de parámetros, establecieran una jerarquía entre ellos, según su orden de importancia. El parámetro que los usuarios calificaron como el más importante en una interpretación fue el correspondiente a la fidelidad al contenido del original.

Otro de los parámetros que se han estudiado en las evaluaciones de calidad es la fluidez y sus efectos en términos de credibilidad, fiabilidad o efectividad de la comunicación. Pradas (2003, 2007), por ejemplo, verificó los efectos que produce la falta de dinamismo de un discurso en los usuarios, y los resultados que obtuvo señalaron que la ausencia de fluidez en un discurso se asocia con la irritación o la falta de seguridad (Pradas, 2003: 450).

Por otro lado, algunos autores como Cheung (2003) o Stévaux (2007) estudiaron la incidencia negativa del acento no nativo en la interpretación simultánea y su relación con algunos parámetros de calidad como la fluidez, ritmo, transmisión completa y coherencia. A través de estos estudios comprobaron que los usuarios tienden a castigar cualquier interpretación con acento extranjero marcado, ya que pueden provocar distracción e irritación en el usuario. García Becerra (2012), por su parte, descubre también a través de una investigación sobre la evaluación de la calidad en interpretación que la presencia de un acento no nativo tiende a activar estereotipos de nacionalidad.

Otra de las evaluaciones más importantes sobre el impacto de la comunicación no verbal en la calidad fue la llevada a cabo por el grupo QuaSI (*Quality in Simultaneous Interpreting*) de la Universidad de Viena. En el marco del proyecto, destacan Holub (2010) y Rennert (2010), dos autores que se centraron en la entonación y en la fluidez, respectivamente. Holub (2010) llevó a cabo un experimento con 49 estudiantes de Ciencias Económicas, los cuales tuvieron que completar un cuestionario tras escuchar una conferencia de marketing. En este caso, los resultados demostraron que la monotonía puede incidir negativamente tanto en la evaluación de la calidad de una interpretación como en la comprensión del contenido. Con el mismo diseño experimental, Rennert (2010) estudió el impacto de la fluidez de un discurso interpretado en los usuarios y destacó la correlación entre fluidez percibida y fidelidad percibida, mientras que no se detectaron diferencias significativas a nivel de comprensión.

### 10.3 Objetivos, material de trabajo y metodología

El objetivo principal de nuestro análisis empírico consiste en comprobar, a través de una experiencia práctica, la incidencia de los parámetros paralingüísticos estudiados en el marco teórico, así como las posibles diferencias de puntos de vista existentes entre los distintos perfiles de usuario en la investigación.

Partimos de la hipótesis de que la percepción de calidad para los usuarios puede diferir con respecto a la de los intérpretes, puesto que estos últimos analizarán las interpretaciones de manera más estricta que los usuarios, ya que dominan ambas lenguas y son capaces de detectar los errores más fácilmente que los sujetos ajenos a la profesión. Además, su formación y dominio de la técnica les haría, a priori, ser más conscientes de factores extralingüísticos del discurso. En la misma línea, quisimos estudiar también las percepciones de los estudiantes de Interpretación, quienes, a pesar de no contar con experiencia profesional, de igual modo conocen ambas lenguas en profundidad y su conocimiento de las técnicas de interpretación puede influir en el nivel de exigencia a la hora de valorar el trabajo del intérprete.

- Perfil de los encuestados.

Los sujetos encuestados fueron 30, dividiéndose estos en tres grupos de idéntico número y atendiendo cada uno de ellos a un perfil concreto. El primero de ellos estaba formado por 10 sujetos ajenos por completo al mundo de la interpretación y de los idiomas en general, cuyo rango de edad oscilaba entre los 40 y 50 años. El segundo de ellos estaba compuesto por 10 alumnos del último curso del Grado de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid. El tercer y último grupo lo conformaron 10 intérpretes profesionales, con los cuales contactamos a través de la red profesional LinkedIn.

- Material de trabajo.

La interpretación simultánea fue la técnica elegida para realizar el estudio, por ser el tipo de interpretación más habitual en el día a día de la profesión. Partiendo de esta base, seleccionamos dos discursos semejantes en cuanto a contenido pero que difieren en una serie de parámetros paralingüísticos (acento, entonación, tono de voz...) que nos permitieron desarrollar la investigación posteriormente. Por ello, tras analizar varios discursos tanto en francés como en inglés, nos decantamos por dos discursos interpretados de Barack Obama y David Cameron, respectivamente. Ambas interpretaciones pueden encontrarse en la página web de La Moncloa. La diferente nacionalidad de los intérpretes permite analizar la incidencia del acento en la evaluación global de la interpretación entre otros parámetros y, por otro lado, el hecho de que se trate de dos intérpretes de diferente sexo hace que sea posible comprobar la relación del tono (siendo, en general, los tonos masculinos más graves que los femeninos) con la agradabilidad de la voz.

- Cuestionario.

Tras la selección de los discursos, cuya transcripción puede encontrarse en los anexos I, II, III y IV del trabajo, elaboramos un cuestionario en GoogleForms, basado en el diseñado por Collados (1998) para llevar a cabo su investigación sobre evaluaciones de calidad en interpretación (véase apdo. 10.2.2), y lo distribuimos entre los participantes, a quienes se pidió que respondiesen a una serie de cuestiones relacionadas con unos parámetros de análisis previamente seleccionados. El cuestionario consta de varias partes: la primera de ellas consiste en evaluar a los intérpretes en base al volumen de voz, el ritmo, la entonación, el tono, el acento y la fluidez. Posteriormente, se pide a los sujetos que evalúen la agradabilidad, profesionalidad y fiabilidad que transmite el intérprete durante su discurso, basándose en los parámetros valorados previamente; por último, se les insta a que emitan una valoración global de la interpretación. Pese a ser conscientes del carácter subjetivo de cualquier valoración de índole personal, consideramos que, pese a descartar de partida cualquier intención prescriptiva, una coincidencia de impresiones lo suficientemente recurrente sí podría servir para validar o refutar las hipótesis de partida con respecto a la mayor o menor incidencia de ciertos parámetros supralingüísticos en términos de recepción.

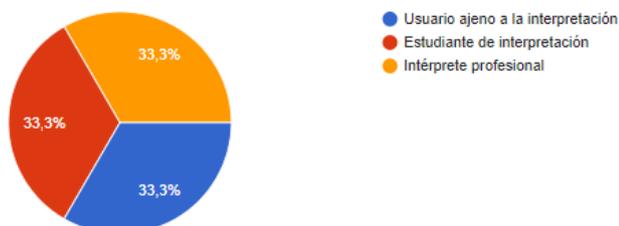
## 10.4 Análisis de los resultados de la experiencia

Para llevar a cabo este estudio, diseñamos un formulario a través de la herramienta online Google Forms, que constaba de las siguientes partes:

En primer lugar, se pedía al encuestado que identificase su perfil, para después ordenar las respuestas obtenidas por grupos.

Seleccione el tipo de usuario:

30 respuestas



En el segundo apartado, los individuos debían evaluar la voz del intérprete en base a los siguientes criterios:

### Volumen de la voz

En este apartado obtuvimos los siguientes resultados:

A. Volumen de la voz



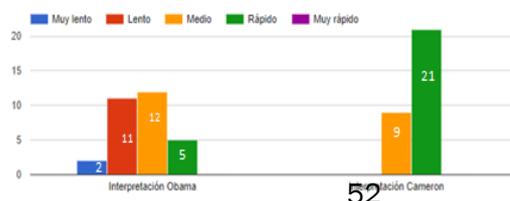
<u>Obama</u>	Muy baja	Baja/suave	Media	Alta/fuerte	Muy alta
Usuarios		4	4	2	
Estudiantes			9	1	
Intérpretes		4	6		

<u>Cameron</u>	Muy baja	Baja/suave	Media	Alta/fuerte	Muy alta
Usuarios			9	1	
Estudiantes		3	6	1	
Intérpretes		1	8	1	

Pese a no existir unanimidad en la evaluación, existe cierto consenso en torno a la identificación en ambas interpretaciones de un volumen de voz medio. La identificación de un volumen que podríamos calificar de estándar o neutro nos lleva a concluir que el volumen de la voz no es un parámetro que haya influido negativamente en la evaluación global de calidad del resultado.

### Ritmo o velocidad de habla

B. Ritmo o velocidad de emisión



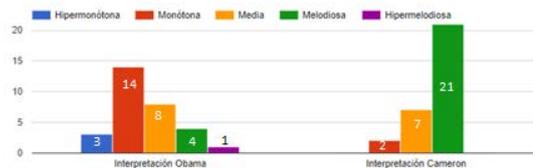
<u>Obama</u>	Muy lento	Lento	Medio	Rápido	Muy rápido
Usuarios		5	2	3	
Estudiantes		3	7		
Intérpretes	2	3	3	2	

<u>Cameron</u>	Muy lento	Lento	Medio	Rápido	Muy rápido
Usuarios			4	6	
Estudiantes			2	8	
Intérpretes			3	7	

En cuanto al ritmo, observamos que, en especial en la primera interpretación las opiniones son dispares, aunque predomina sobre todo el ritmo lento (36,7 %) y medio (40 %), mientras que en la segunda el 70 % de los encuestados identifica un ritmo rápido, frente al 30 % que considera que el ritmo es medio. De igual forma que en la cuestión anterior, no se aprecian grandes diferencias entre las percepciones de los distintos grupos, aunque cabe destacar la variedad de opiniones de los intérpretes profesionales en la percepción de la primera interpretación.

### Entonación

C. Entonación

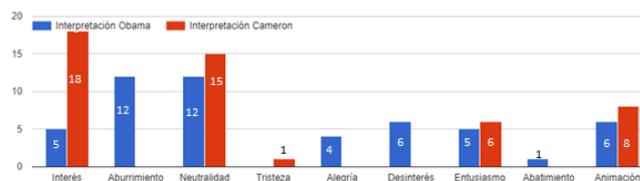


<u>Obama</u>	Hipermonótona	Monótona	Media	Melodiosa	Hipermelodiosa
Usuarios	1	5	3	1	
Estudiantes		4	4	1	1
Intérpretes	2	5	1	2	

<u>Cameron</u>	Hipermonótona	Monótona	Media	Melodiosa	Hipermelodiosa
Usuarios			2	8	
Estudiantes		1	2	7	
Intérpretes		1	3	6	

En el caso de la interpretación de Obama, más de la mitad de los encuestados la consideran monótona (46,7 %) o muy monótona (10 %), mientras que solo el 13,3 % la considera “melodiosa”, frente al 70 % que valora la interpretación de Cameron como “melodiosa”. Los resultados muestran que los intérpretes profesionales se muestran más exigentes que el resto de los encuestados, ya que el 70 % de ellos la juzga como “hipermonótona” (20 %) o “monótona” (50 %), mientras que solo un 40 % de los estudiantes la considera “monótona”.

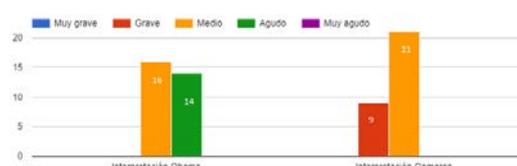
C.1 ¿Qué impresión le causan los intérpretes en base a la entonación de su discurso?  
 Marque las opciones que, en su opinión, definen mejor la actitud del intérprete:



Al ser preguntados por las implicaciones de las características de la entonación en la valoración de la actitud del intérprete, si bien podemos observar una gran variedad de impresiones por parte de los sujetos, las más destacables en el caso de la interpretación de Obama son aburrimiento (40 %), neutralidad (40 %), desinterés (20 %) y animación (20 %), mientras que en la interpretación de Cameron interés (60 %), neutralidad (50%) y animación (26,6 %) son las sensaciones que más se repiten entre los encuestados. Esto nos permite sacar una serie de conclusiones acerca de la estrecha relación entre la entonación y las impresiones causadas entre los receptores que analizaremos posteriormente.

### Tono de voz

D. Tono



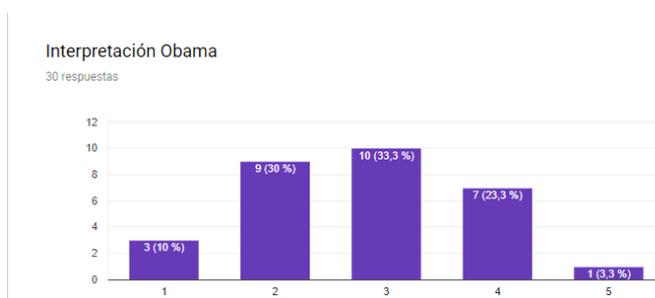
<u>Obama</u>	Muy grave	Grave	Medio	Agudo	Muy agudo
Usuarios			7	3	
Estudiantes			5	5	
Intérpretes			4	6	

<u>Cameron</u>	Muy grave	Grave	Medio	Agudo	Muy agudo
Usuarios		5	5		
Estudiantes		4	6		
Intérpretes			10		

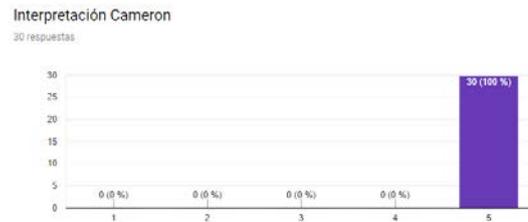
Una vez más, es digna de mención la falta de consenso en la evaluación de la primera interpretación, debatiéndose esta entre aquellos encuestados que identificaron un tono medio (53,3 %) y agudo (46,7 %). El consenso sí es más visible en la segunda interpretación, donde la gran mayoría (70 %) lo consideran medio, pese a que algunos de los sujetos, entre los cuales no se encuentra ningún intérprete profesional, lo consideran grave. Cabe destacar la unanimidad de los intérpretes profesionales con respecto a los otros dos grupos, ya que en la interpretación de Cameron todos coinciden en que el tono de voz es “medio” mientras que las opiniones de los demás individuos están más divididas.

La tercera parte de este cuestionario consistía en evaluar el acento y la fluidez de las interpretaciones como posibles elementos de distracción u obstáculo para la comprensión del discurso:

### Acento



<u>Obama</u>	1 (Marcadamente extranjero)	2	3	4	5 (Totalmente nativo)
Usuarios	1	1	5	3	
Estudiantes	1	5	2	1	1
Intérpretes	1	3	3	3	

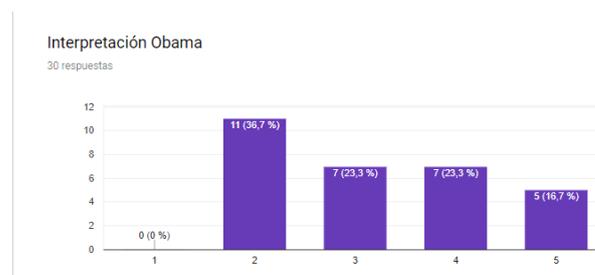


<u>Cameron</u>	1 (Marcadamente extranjero)	2	3	4	5 (Totalmente nativo)
Usuarios					10
Estudiantes					10
Intérpretes					10

La valoración de la incidencia del acento en la primera interpretación podría considerarse negativa, puesto que solo un 26,7% de las personas consideraron que el acento era prácticamente nativo. Sin embargo, en la segunda interpretación, el 100 % de los sujetos consideraron el acento como nativo.

### Fluidez

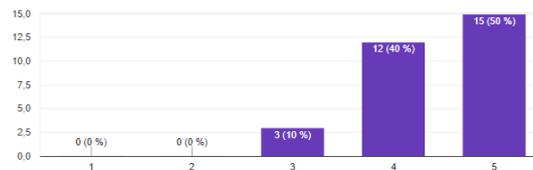
Los estudios han demostrado que la falta de fluidez es uno de los parámetros con mayor incidencia negativa en la valoración de las dotes de oratoria y, por ende, de la calidad de la interpretación (Pradas, 2003).



<u>Obama</u>	1 (Nada fluida)	2	3	4	5 (Totalmente fluida)
Usuarios		3	3	4	
Estudiantes		3	2	3	2
Intérpretes		5	2		3

Interpretación Cameron

30 respuestas



<u>Cameron</u>	1 (Nada fluida)	2	3	4	5 (Totalmente fluida)
Usuarios				3	7
Estudiantes			1	3	6
Intérpretes			2	6	2

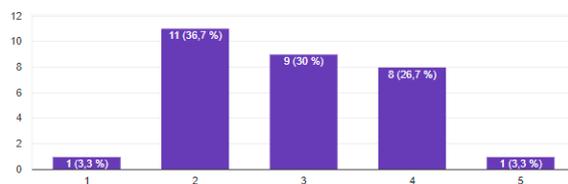
La primera interpretación se considera, en general, “poco o medianamente fluida” por la mayoría de los sujetos (60 %), frente al 40 % que la considera fluida. En cuanto a la interpretación de Cameron, los resultados muestran que los individuos la perciben mayoritariamente como “totalmente fluida” (50 %) o “fluida” (40 %), lo que coincide con los resultados acerca de la fiabilidad y profesionalidad obtenidos más adelante. En ambas interpretaciones observamos que los intérpretes son nuevamente el perfil que se muestra más exigente con su compañero de profesión, siendo 5 de ellos los que opinan que la primera de ellas resulta “poco fluida” y solo 2 de los 15 estiman que la interpretación de Cameron es “totalmente fluida”.

Por último, se insta a los sujetos a evaluar los criterios de agradabilidad, profesionalidad, fiabilidad y calidad global, en función de las valoraciones emitidas sobre los parámetros anteriormente analizados.

## Agradabilidad

Interpretación Obama

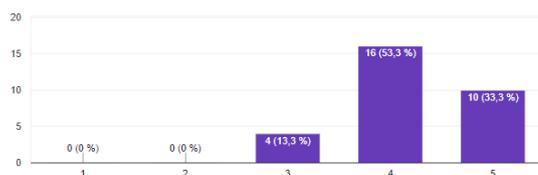
30 respuestas



<u>Obama</u>	1 (Nada agradable)	2	3	4	5 (Totalmente agradable)
Usuarios		2	4	4	
Estudiantes	1	3	4	2	
Intérpretes		6	1	2	1

Interpretación Cameron

30 respuestas



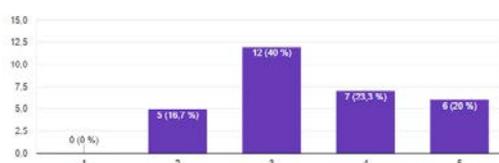
<u>Cameron</u>	1 (Nada agradable)	2	3	4	5 (Totalmente agradable)
Usuarios				5	5
Estudiantes			1	5	4
Intérpretes			3	6	1

A pesar de que encontramos variedad de opiniones, la mayoría de los sujetos valoran la primera interpretación como “poco agradable” (36,7 %) o medianamente agradable (30 %), mientras que la segunda es considerada “agradable” (53,3 %) o “muy agradable” (33,3 %) por prácticamente la totalidad de los encuestados. En la segunda interpretación, cabe destacar que solo 1 de los 10 sujetos que consideran la voz “totalmente agradable” corresponde al grupo de los intérpretes profesionales.

## Profesionalidad

Interpretación Obama

20 respuestas



<u>Obama</u>	1 (Nada profesional)	2	3	4	5 (Totalmente profesional)
Usuarios		2	3	2	3
Estudiantes		1	5	3	1
Intérpretes		2	4	2	2

Interpretación Cameron

30 respuestas

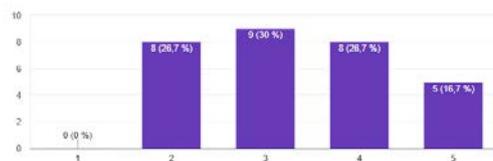


<u>Cameron</u>	1 (Nada profesional)	2	3	4	5 (Totalmente profesional)
Usuarios				3	7
Estudiantes			1	3	6
Intérpretes			2	2	6

En la primera interpretación observamos que no existe unanimidad de opiniones, dado que, a pesar de que el 43,3 % de los encuestados considera que el papel de la intérprete en este discurso es “profesional” o “totalmente profesional”, el 40 % de los sujetos juzga el nivel de profesionalidad como “medio”, y también recibe juicios negativos (16,7 %). Sin embargo, la interpretación de Cameron destaca por su valoración “totalmente profesional” por el 63,3 % de los individuos, además del 26,7 % que la considera “profesional”.

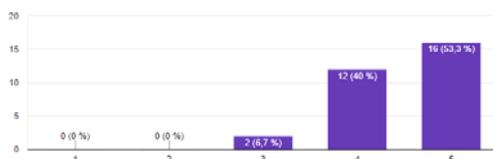
## Fiabilidad

Interpretación Obama  
30 respuestas



<u>Obama</u>	1 (Nada fiable)	2	3	4	5 (Totalmente fiable)
Usuarios		1	3	4	2
Estudiantes		1	5	3	1
Intérpretes		6	1	1	2

Interpretación Cameron  
30 respuestas



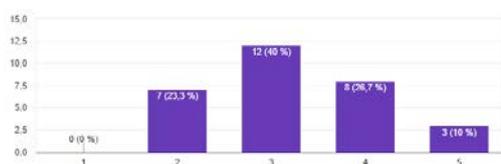
<u>Cameron</u>	1 (Nada fiable)	2	3	4	5 (Totalmente fiable)
Usuarios				4	6
Estudiantes			1	2	7
Intérpretes			1	6	3

La primera interpretación presenta disparidad en los resultados; el 26,7 % de los sujetos la juzga como “poco fiable”, el 30 % la valora como “medianamente fiable”, mientras que el 26,7 % y el 16,7 % de los encuestados opina que es “fiable” o “totalmente fiable”, respectivamente. Por su parte, la evaluación de la segunda interpretación es positiva en términos generales, siendo el 40 % de los encuestados que considera que es “fiable” y el 50 % de ellos la estima “totalmente fiable”. Una vez más, es importante subrayar que solo un 18,7 % del 53,3 % de los individuos que valoran la interpretación de Cameron como “totalmente fiable” son intérpretes profesionales.

## Valoración global de calidad

Interpretación Obama

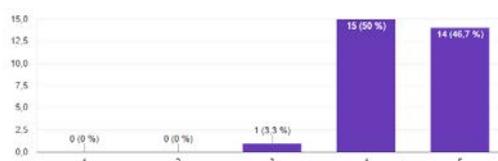
30 respuestas



<u>Obama</u>	1	2	3	4	5
Usuarios		2	3	4	1
Estudiantes		1	6	2	1
Intérpretes		4	3	2	1

Interpretación Cameron

30 respuestas



<u>Cameron</u>	1	2	3	4	5
Usuarios				2	8
Estudiantes			1	5	4
Intérpretes				8	2

La calidad de la interpretación de Obama recibe una valoración global “baja” (23,3 %) y “media” (40 %), en su mayoría. Solo el 36,7 % de los encuestados considera que el nivel de calidad es “alto” (26,7 %) o “muy alto” (10 %). En la interpretación de Cameron observamos que los resultados son mucho más positivos, pues solo 1 persona (3,3 %) considera que el nivel de calidad es “medio”, frente al 50 % y 46,7 % que lo considera “alto” o “muy alto”, respectivamente.

## 11. Valoración general de resultados y validación de hipótesis

Tras haber recogido todos los resultados en varios gráficos y haber elaborado las tablas a través de las cuales podemos comparar las percepciones de los sujetos encuestados, procedemos a analizar más detalladamente los resultados obtenidos.

En primer lugar, valoramos el volumen y la velocidad de habla de los intérpretes y pudimos comprobar que, si bien el volumen de ambas interpretaciones se catalogó como intermedio por la mayor parte de los sujetos, en el parámetro de la velocidad de habla hubo mayor diversidad de opiniones, ya que la gran mayoría consideró que el ritmo de la interpretación de David Cameron es rápido, mientras que el tempo de locución de la interpretación de Obama se consideró lento/medio. La valoración final de resultados nos lleva a concluir que el parámetro del volumen no habría influido negativamente en la valoración final, dada la disparidad de resultados obtenidos. En cuanto al tempo de locución, los resultados nos llevan a pensar que un ritmo excesivamente lento constituye un elemento distractor y causante de desinterés (sensación de desidia, etc.).

En cuanto a la entonación, podemos observar que, a pesar de que existe cierta disparidad de opiniones, la mayoría de los sujetos subrayaron la monotonía de la primera interpretación. Como mencionamos en el apdo. 10.2.2 y de acuerdo con Vuorikoski (1992), dentro de los miembros de una misma audiencia podemos encontrar diferencias significativas, lo que explica la diversidad de opiniones. Los sujetos que valoraron la entonación como “melodiosa” o “hipermelodiosa”, son los que posteriormente consideraron que la interpretación causaba impresión de “interés”, “alegría”, “entusiasmo” y “animación”. Sin embargo, el 56,6 % restante, juzgan la interpretación como “monótona” o “hipermonótona”, y la relacionan con el “aburrimiento”, “abatimiento” y “desinterés”. Por otro lado, la interpretación del discurso de Cameron se evalúa de manera mucho más positiva pues solo un 6,66 % la considera “monótona” frente a un 70 % que la considera “melodiosa”. Estos resultados confirman nuestra hipótesis sobre el impacto negativo de la monotonía y corroboran las conclusiones de estudios anteriores (véase Collados 1998, entre otros) sobre el impacto de la entonación en la evaluación de calidad en interpretación, y explica que las impresiones causadas en los sujetos sean más positivas que en la anterior interpretación, pues destaca el “interés”, la “neutralidad”, el “entusiasmo” y la “animación”, y no causa sensación de aburrimiento o desinterés en ninguno de los encuestados. En cuanto a las diferencias entre los distintos perfiles de encuestados, cabe destacar un nivel de exigencia mayor por parte de los intérpretes profesionales, pues el 70 % califica la primera interpretación como “monótona” o “hipermonótona”, lo que supone un 41,1 % del total de los resultados.

Respecto al tono de voz, observamos que en la interpretación de Obama existe cierta disparidad entre aquellos sujetos que consideran que el tono es medio, frente a los que lo consideran agudo. Estas divergencias pueden deberse a la dificultad que entraña graduar los parámetros de manera objetiva, ya que las percepciones cuentan con un grado de subjetividad que hace que sea difícil determinar qué entendemos cada uno de nosotros por tono intermedio. Los usuarios ajenos a la profesión y no familiarizados con la técnica de la interpretación se decantan por un tono de voz medio, mientras que los intérpretes profesionales consideran que el tono es más agudo. En cuanto a la interpretación de Cameron, existe más unanimidad en las respuestas obtenidas, pues un 70 % considera que el tono es medio y el 30 % restante lo considera grave. Este parámetro se relaciona con el criterio de agradabilidad de la voz evaluado por los sujetos posteriormente, en el cual observamos las claras diferencias existentes entre ambas interpretaciones. El 66,6 % de los encuestados valora la primera de ellas como “poco o medianamente agradable” mientras que la segunda es considerada como “agradable o muy agradable” por el 86,6 % de los encuestados. Por lo tanto, se confirma la hipótesis que presentaba Rodero (2002: 54, véase apdo. 7.3.2.2), quien concluía que las voces más graves resultan más agradables, pues transmiten una mayor cercanía, seguridad y tranquilidad y resultan más intensas y cálidas para el oyente. Igualmente, de nuevo se confirma la hipótesis sobre la mayor exigencia de los intérpretes profesionales en la valoración del trabajo del intérprete, pues un 60 % de ellos consideran la primera interpretación como “poco agradable” y solo un 10 % valora la interpretación de Cameron como “totalmente agradable”, lo que supone a su vez un 10 % de las respuestas que afirman que el tono de voz es “totalmente agradable”.

En la tercera parte de la encuesta evaluamos en primer lugar el acento. En la interpretación de Cameron, al tratarse de un acento castellano neutro igual que el de los sujetos encuestados, no fue considerado como un obstáculo para la comprensión por ninguno de ellos. En cambio, los resultados de la intérprete de Obama son muy diferentes puesto que, a pesar de que el español sea su lengua materna, se trata de un acento latinoamericano muy marcado. Si bien es cierto que no todos los sujetos lo consideran como un elemento de distracción, el 73,3 % sí lo hace, por lo que podemos confirmar la hipótesis de que el acento supone un elemento de distracción para el oyente de la interpretación.

Por otro lado, evaluamos la fluidez del discurso interpretado y obtuvimos varias respuestas diferentes con respecto a este parámetro. La primera interpretación, a pesar de obtener también resultados positivos, es considerada menos fluida que la segunda (el 36,7 % de los encuestados la calificó de “poco fluida”). La interpretación de Cameron, en cambio, no recibió ninguna valoración negativa, y el 90 % de los encuestados la consideraron “fluida o totalmente fluida”. Si bien en la primera interpretación no existe un consenso de opiniones entre los intérpretes profesionales, en la segunda, la mayoría se decanta por “fluida”, aunque se muestran

más exigentes que el resto de los encuestados, ya que solo un 20 % la considera “totalmente fluida”, mientras que el 70 % de los usuarios y el 60 % de los intérpretes lo hacen.

En la cuarta parte del cuestionario se evaluaba en primer lugar la agradabilidad de la voz, la cual hemos analizado previamente por su estrecha relación con el tono de voz, seguida de la profesionalidad.

En base a las respuestas obtenidas sobre este criterio, observamos que, una vez más, la interpretación de Cameron recibe mejores valoraciones con respecto a la de Obama, a pesar de que un 43,3 % de sujetos considera que es “profesional o totalmente profesional”, un 40 % juzga el nivel de profesionalidad como “medio” y el 16,7 % restante lo considera “bajo”. Una vez más podemos comprobar que, dentro de una misma audiencia, existe disparidad de resultados, ya que tanto los usuarios como los estudiantes e intérpretes profesionales no muestran acuerdo en sus respuestas. Por otro lado, la interpretación de Cameron causa muy buenas impresiones entre los participantes en términos de profesionalidad, pues el 90 % de ellos ven al intérprete como “profesional o muy profesional”. En este caso, existe un mayor consenso entre los encuestados y los usuarios son los participantes que se muestran ligeramente menos exigentes que el resto.

Antes de proceder a la valoración global de calidad, quisimos valorar la fiabilidad de las interpretaciones, para lo cual los sujetos tenían que basarse, una vez más, en las evaluaciones de los parámetros paralingüísticos anteriores. Los resultados cosechados se asemejan mucho a los analizados previamente. De nuevo, la interpretación de Obama refleja la disparidad de opiniones que puede aparecer dentro de un mismo grupo, pues el 43,4 % la considera “fiable o totalmente fiable”, frente al 56,7 % que la considera “poco o medianamente fiable”. La interpretación de Cameron recibe evaluaciones mucho más positivas que la anterior, ya que solo un 6,7 % la considera medianamente fiable, frente a un 93,3 % que la evalúa como “fiable o totalmente fiable”. Mientras que no observamos diferencias considerables entre los usuarios y los estudiantes, los intérpretes profesionales se muestran más exigentes que el resto en ambas valoraciones.

Por último, instamos a los participantes a evaluar el nivel global de calidad de las interpretaciones para comprobar que, en efecto, los parámetros paralingüísticos evaluados previamente y los criterios valorados en base a los mismos tenían una influencia en la valoración global de calidad final. La interpretación de Obama presenta, de nuevo, disparidades en las respuestas, ya que encontramos valoraciones tanto positivas como negativas; el 23,3 % de los encuestados consideran que la calidad es baja, un 40 % estima que es media frente al 26,7 % y 10 % que la valoran como “alta o muy alta” respectivamente. La interpretación de Cameron, por su parte, causa una impresión de calidad mayor en los encuestados, pues encontramos solo 1 encuestado (3,3 %) que juzga la calidad como “media” frente a un 50 % que afirma que el nivel

es “alto” y un 46,7 % que lo estima “muy alto”. Si bien, a lo largo del cuestionario, los estudiantes y los usuarios no han mostrado diferencias significativas en sus evaluaciones, en la valoración final podemos observar cómo aumenta el nivel de exigencia a medida que el conocimiento sobre las técnicas y la lengua meta es mayor. Podemos observar estas diferencias en la primera de las evaluaciones ya que un 50 % de los usuarios considera que el nivel de calidad es “alto o muy alto” mientras que el 60 % de los estudiantes lo considera “medio” y el 40 % de los intérpretes profesionales “bajo”. Lo mismo sucede con la valoración de la interpretación de Cameron, en la que podemos observar que del 46,7 % de valoraciones que estiman la calidad como “muy alta”, solo el 14,3 % corresponden a intérpretes profesionales, el 28,6 % lo hace a estudiantes y el 57,1 % pertenece al grupo de los usuarios ajenos a la interpretación.

Se confirma por tanto nuestra hipótesis de que, a medida que aumenta el nivel de conocimiento en el campo, también lo hace el nivel de exigencia, ya que resulta más fácil identificar los errores en el discurso interpretado y, por lo tanto, los criterios evaluados reciben peores valoraciones. Por otro lado, se confirma también que, si bien las percepciones son de carácter subjetivo y por lo tanto se presentan opiniones dispares a lo largo del cuestionario, las valoraciones positivas cosechadas en los parámetros paralingüísticos de entonación, acento y fluidez, se corresponden con las mejores evaluaciones en cuanto a la profesionalidad, la fiabilidad y la valoración global de calidad. Asimismo, los resultados de carácter más negativo en cada uno de los parámetros analizados por separado influyen en las impresiones de los criterios analizados posteriormente, causando una sensación de merma de fiabilidad y profesional en el receptor y, por ende, una disminución en el nivel de calidad global. De igual forma, esta investigación nos ha permitido corroborar la relación del tono de voz con la agradabilidad de la misma y concluir que el receptor asocia los tonos graves con voces agradables.

## **12. Conclusiones**

Este Trabajo de Fin de Grado nos ha brindado la oportunidad de adquirir una visión más profunda y mayor conciencia de la importancia de los signos no verbales para la comunicación en general y para el ejercicio de la interpretación en particular.

Hemos realizado un amplio recorrido teórico en el que hemos revisado las bases de la comunicación no verbal desde un punto de vista general, para después extrapolarlo al marco de la interpretación; además, hemos llevado a cabo una experiencia práctica de interés para comprobar la incidencia de algunos de estos elementos en situaciones interpretativas reales. Todo este recorrido nos ha llevado, no solo a ampliar nuestro conocimiento, sino también a extraer una serie de conclusiones, que mostraremos a continuación:

En primer lugar, a partir del marco teórico hemos comprobado que la manera en la que nos expresamos tiene mayor importancia si cabe que el propio contenido verbal que intentamos

trasladar, ya que tanto a través de nuestros gestos como de nuestra postura o nuestra voz podemos contradecir de forma inconsciente lo que queremos expresar. Efectivamente, el uso de los elementos no verbales puede ser consciente o inconsciente, por ello, como expertos comunicadores, es importante que trabajemos tanto en mejorar nuestra expresión corporal como las dotes de oratoria, para que tanto el contenido verbal como el no verbal sean congruentes entre sí. Para conseguir esto, hemos recogido una serie de ejercicios que nos permitirán tomar consciencia de nuestros errores en la comunicación y corregirlos y, además, evitarán que proyectemos en el receptor sensaciones negativas como inseguridad, nerviosismo o inquietud.

En segundo lugar, hemos incidido en la importancia del contexto a la hora de interpretar los elementos no verbales que acompañan el discurso del orador. Mediante ese trabajo hemos aprendido que los intérpretes deben tener en cuenta la situación en la que se desarrolla la interpretación, para saber descifrar el sentido de dichos elementos y decidir posteriormente cómo reproducirlos, en caso necesario, y la manera más efectiva para ello.

En tercer lugar, tras haber estudiado en profundidad el significado de varios elementos no verbales, hemos descubierto que la mayoría de ellos no cuentan con un valor universal y forman parte de la idiosincrasia de cada cultura, llegando, en algunos casos, a existir diferencias importantes que pueden ser causa de malentendidos culturales. Estas diferencias son notables especialmente en lo que respecta a los elementos kinésicos y pueden presentar verdaderos problemas para comunicarse con éxito. Por ello, además del evidente dominio lingüístico de la lengua de trabajo, consideramos necesario que el intérprete conozca los códigos no verbales de la lengua y cultura meta, de modo que esto no suponga una barrera para desarrollar el discurso correctamente.

Por otro lado, hemos repasado los diferentes puntos de vista en cuanto al concepto de calidad en interpretación, y hemos llegado a la conclusión de que no existe una opinión unánime entre los investigadores de este campo; esto hace difícil poder establecer unos criterios objetivos universales que garanticen que una interpretación sea catalogada de exitosa por parte del usuario.

Esta dificultad para definir criterios está directamente relacionada con el grado de subjetividad inherente a la percepción humana, lo que se ha revelado en la disparidad de respuestas de los resultados del análisis. En efecto, en la mayoría de parámetros se produjo diversidad de opiniones, incluso dentro de un mismo grupo de encuestados. Pese a esa variabilidad, sí que observamos recurrencias que nos permitieron extraer varias conclusiones.

La medición de la incidencia de los elementos no verbales en la percepción del discurso por parte del receptor se llevó a cabo mediante un análisis en formato de encuesta, cuyo objetivo era el de valorar la importancia de los mismos en la evaluación de calidad final del discurso interpretado.

Los resultados obtenidos nos llevan a concluir que la valoración negativa de indicadores de éxito como la fiabilidad, profesionalidad o agradabilidad de la voz, está estrechamente relacionada con las evaluaciones negativas -en forma de ausencia o pobreza- de los parámetros paralingüísticos (entonación, fluidez, etc.), lo que nos lleva a afirmar que los elementos paralingüísticos tienen un impacto directo en la impresión de calidad final en el receptor.

Además, la división de los encuestados en distintos grupos según su perfil ha permitido evaluar si existe un nivel de exigencia mayor conforme mayor es el conocimiento de la profesión de intérprete y de las técnicas de interpretación. Así, pudimos constatar que, en efecto, los intérpretes profesionales son los que más exigentes se muestran en sus valoraciones finales, seguidos de los estudiantes de interpretación. En contraposición, los usuarios ajenos a la interpretación fueron los que demostraron una mayor indulgencia o, en cualquier caso, quienes prestaron menos atención a las carencias formales de las interpretaciones a la hora de evaluar su calidad final.

En resumen, el objetivo de este trabajo ha sido poner de manifiesto la necesidad de considerar el componente no verbal en la formación y profesión del intérprete, ya que consideramos que el “cómo” se dice se ve eclipsado, en muchas ocasiones, por el “qué” se dice. Es fundamental que los futuros profesionales de la interpretación adquieran conciencia desde su formación de la incidencia de los elementos no verbales y los tengan en cuenta como elemento ineludible para garantizar un servicio de calidad. A nivel personal, el proceso de investigación ha resultado muy gratificante para mi experiencia como alumna y como posible futura intérprete, pues he comprendido la importancia de adquirir conocimientos extralingüísticos y, además, he podido desarrollar cierta competencia investigadora.

Por último, creemos que una posible línea de investigación futura sería hacer estudios similares, ampliando la muestra, con el objetivo de determinar más concretamente las pautas a seguir para interpretar los diversos elementos no verbales. Por ejemplo, podrían llevarse a cabo estudios más exhaustivos acerca de la kinésica y la proxémica de los intérpretes en diferentes situaciones y su impacto en el receptor.

### 13. Referencias bibliográficas

Acuña, A. (2004). *La cultura a través del cuerpo en movimiento*. Sevilla: Wanceulen.

Álvarez, E. (2014). *Articulación, vocalización y dicción*. Recuperado de: <https://prezi.com/ocfarxhsxvud/articulacion-voclizacion-y-diccion/> [Fecha de consulta: 10 de junio de 2017]

Álvarez-Muro, A. (2008). Poética del habla cotidiana. *Estudios de Lingüística del Español*, vol. 32. Recuperado de: <http://elies.rediris.es/elies32/> [Fecha de consulta: 15 de junio de 2017]

Barley, S. (1983). Semiotics and the Study of Occupational and Organizational Cultures. *Administrative Science Quarterly*, 28, nº 3, pp. 393-413.

Baró, T. (2012). *La gran guía del lenguaje no verbal*. Barcelona: Paidós.

Beebe S.A. and Beebe S.J. (1991). *Public Speaking. An Audience-centered Approach*. Nueva York: Prentice Hall.

Besson, C., Graf, D., Hartung, I., Kropfhäusser, B. y Voisard, S. (2005). *The importance of non-verbal communication in professional interpretation*. Recuperado de: <http://aiic.net/p/1662> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2017]

Betti, S. (2007). *Comunicación no verbal y gestualidad: "El cómo se dice algo es más importante que lo que se dice"*. Estudio contrastivo español e italiano. Recuperado de: [http://www.contrastiva.it/baul\\_contrastivo/dati/barbero/betti\\_cuadernos\\_italia\\_gre.pdf](http://www.contrastiva.it/baul_contrastivo/dati/barbero/betti_cuadernos_italia_gre.pdf) [Fecha de consulta: 20 de junio de 2017]

Birdwhistell, R. L. (1952). *Introduction to Kinesics: An Annotation System for Analysis of Body Motion and Gesture*. Washington, DC: Department of State, Foreign Service Institute.

Birdwhistell, R. L. (1970). *Kinesics and Context: Essays on Body Motion Communication*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Blanco, L. (2007). *Aproximación al paralenguaje*. Vigo: Publicaciones de la Universidad de Vigo. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2505623> [Fecha de consulta: 21 de junio de 2017]

Blondet, M.A. (2001). Las pausas llenas: marcas de duda e identidad lingüística. *Lingua Americana*, 8, pp. 5-15.

Bolinger, D.L. (1985). *Intonation and its parts*. Londres: Edward Arnold.

Bottan, L. (2000). La présentation en interprétation consécutive: comment développer une habilité de base. *The Interpreters' Newsletter*, 10.

Bühler, H. (1986). Linguistic (semantic) and extra-linguistic (pragmatic) criteria for the evaluation of conference interpretation and interpreters. En *Multilingua* 5-4, pp. 231-235.

Buri, M<sup>a</sup> R. (2015). *Interpreting in diplomatic settings*. Recuperado de: <http://aiic.net/p/7349> [Fecha de consulta: 25 de junio de 2017]

Bustos, I. (2003). *La Voz. La Técnica y la Expresión*. Barcelona: Edit. Paidotribo.

Cabedo, A. (2007). Marcas prosódicas del registro coloquial en la conversación. *CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, 30, pp. 41-56.

Cantero, J. (2002). *Un ensayo de cuantificación de las entonaciones lingüísticas*. Grup de Recerca en Entonació i Parla. Recuperado de: [http://prosodia.upf.edu/home/arxiu/publicacions/GRUP\\_DE\\_RECERCA\\_EN\\_ENTONACIO\\_I\\_PARLA/cantero\\_ensayo\\_cuantificacion\\_entonaciones.pdf](http://prosodia.upf.edu/home/arxiu/publicacions/GRUP_DE_RECERCA_EN_ENTONACIO_I_PARLA/cantero_ensayo_cuantificacion_entonaciones.pdf) [Fecha de consulta: 27 de junio de 2017]

Casanellas, A. (2010). *La dinámica del lenguaje radioperiodístico. Manual de la imagen sonora*. Estados Unidos: Xlibris Corporation.

Cestero, A. M<sup>a</sup>. (2006). La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía. *ELUA*, vol 20: pp. 57-77. Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/6074> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2017]

Cestero, A. M<sup>a</sup>. (2014). Comunicación no verbal y comunicación eficaz. *ELUA*, vol. 28: pp. 125-150. Recuperado de: <https://revistaelua.ua.es/article/view/2014-n28-comunicacion-no-verbal-y-comunicacion-eficaz> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2017]

Cestero, A. M<sup>a</sup>. (2016). La comunicación no verbal: propuestas metodológicas para su estudio. *Monográfico: VI Jornadas de Lengua y Comunicación "Comunicación no verbal: Estudio y enseñanza"*. Recuperado de: [http://www.linred.es/numero13\\_2\\_monografico\\_Art1.html](http://www.linred.es/numero13_2_monografico_Art1.html) [Fecha de consulta: 15 de junio de 2017]

Cheung, A. (2003). Does accent matter? The impact of accent in simultaneous interpretation into Mandarin and Cantonese on perceived performance quality and listener satisfaction level. En Collados Aís, A; Fernández Sánchez, M.M.; Gile, D. (eds.) *La evaluación de la calidad en interpretación: investigación*. Granda: Comares Interlingua, pp. 85-96.

Chiaro, D. & Nocella, G. (2004). Interpreters' Perception of Linguistic and non Linguistic Criteria Affecting Quality: a Survey through the World Wide Web. *Meta*, 49(2), pp. 278-293.

Collados Aís, Á., Fernández, M<sup>a</sup> M. y Gile, D. (2003). *La evaluación de la calidad en interpretación: Investigación*. Granada: Comares.

Collados Aís, A., Fernández, M<sup>a</sup> M., Pradas, M., Sánchez, C. y Stévaux, E. (2003). *La evaluación de la calidad en interpretación: docencia y profesión*. Granada: Comares.

Collados Aís, A., Pradas, M., Stévaux, E. y García, O. (2007). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*. Granada: Comares.

Collados Aís, Ángela. (1998). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.

Collados, A. (1994). *La comunicación no verbal y la didáctica de la interpretación*. Recuperado de: <http://interpreters.free.fr/reading/paralinguisticinfluenceonmeaning.pdf> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2017]

Cortés, L. (2002). Las unidades del discurso oral. En *Boletín de Lingüística*, 17, pp. 7-29. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cortés, M. (1998). *Sobre la percepción y adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona, pp. 69-134.

CRIT. (2003). *Claves para la comunicación intercultural*. Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

Cruz, L. D. (2000). *La voz y el habla. Principios de educación y reeducación*. San José: Universidad Estatal a Distancia.

Daró, V. (1994). Non-linguistic factors influencing simultaneous interpretation. En *Empirical research in simultaneous interpretation*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, pp. 249-273.

Davis, F. (1976). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial.

De Marta, Y. (2001). *La importancia de la voz en la comunicación oral*. Recuperado de: <http://www.yagodemarta.com/invitados-especiales/la-importancia-de-la-voz-en-la-comunicacion-oral/> [Fecha de consulta: 28 de junio de 2017]

Ekman, P. (2003). *El rostro de las emociones*. Barcelona: RBA Libros.

Ekman, P. y Friesen, W. V. (1969). The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage and coding. *Semiotica*, 1: pp. 49-98. Recuperado de: <https://philpapers.org/rec/EKMTR0> [Fecha de consulta: 17 de junio de 2017]

Errico, E. (2015). *La calidad en interpretación: estado de la cuestión y perspectivas de investigación*. Universidad de Sassari. Recuperado de: <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/46242/1/La%20calidad%20en%20interpretacion.pdf> [Fecha de consulta: 20 de junio de 2017]

Europapress. (2017). *15 gestos con diferentes significados en otros países*. Recuperado de: <http://www.europapress.es/desconecta/curiosity/noticia-15-gestos-diferentes-significados-otros-paises-20150514080824.html> [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2017]

Fast, J. (1970). *Body Language*. Nueva York: Simon & Schuster Adult Publishing Group.

Fornier, A. (1987). *La comunicación no verbal*. Barcelona: Editorial Grao.

Fuentes, A. (2006). Comunicación, lengua e interculturalidad. *Estudios sobre la mediación intercultural*. Almería: Publicaciones de la Universidad de Almería.

García Becerra, O. (2012). *La incidencia de las primeras impresiones en la evaluación de la calidad de la interpretación simultánea: un estudio empírico*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Gile, D. (1983). Aspects méthodologiques de l'évaluation de la qualité du travail en interpretation simultanée. *Meta*, 28, 3: pp. 236-243.

Gile, D. (1990). L'évaluation de la qualité de l'interprétation par les délégués: une étude de cas. *Interpreters' Newsletter*, 3, pp. 66-71.

Gile, D. (1995). Interpretation Research: A New Impetus?. *Hermes, Journal of Linguistics*, 14, pp. 15-31.

González, J. (2006). La credibilidad de la voz como aspecto persuasivo de creación radiofónica. En *ICONO* 14, nº6.

Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.

Guaïtella, I. (1991). *Rythme et parole: comparaison critique du rythme de la lecture oralisée et de la parole spontanée*. Tesis doctoral: Aix-en-Provence,

- Gudgeon, A. (2008). *Voice coaching for interpreters*. Recuperado de: <http://aiic.net/p/3127> [Fecha de consulta: 21 de junio de 2017]
- Hall, E. (1959). *The silent language*. Nueva York: Doubleday & Company, Inc.
- Hall, E. (1968). *Proxemics*. Chicago: University of Chicago.
- Hall, E. (1971). Proxemics and Design. *Design and Environment*, vol 2, nº4.
- Herbert, J. (1952). *The interpreter's handbook: How to become a conference interpreter*. Ginebra: Georg.
- Holub, E. (2010). Does Intonation Matter? The Impact of Monotony on Listener Comprehension. *The Interpreter's Newsletter*, 10, pp. 117-126.
- Iglesias Fernández, E. (2006). La incidencia del parámetro "agradabilidad de la voz" y los estudios de calidad de la interpretación simultánea. En Varela Salinas, M.J. (Coord.). *La evaluación en los estudios de traducción e interpretación*. Sevilla: Bienza, pp. 225-239.
- Infante, A. (2005). Aspectos culturales e interculturales relacionados con la gestión del espacio en la enseñanza de español como lengua extranjera. *RedELE, Revista Electrónica de Didáctica*, 5. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1350308> [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2017]
- Jiménez, A. (2002). *Variedades de interpretación: modalidades y tipos*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/HS/article/view/6105> [Fecha de consulta: 10 de junio de 2017]
- Kahane, E. (2000). *Algunas consideraciones sobre calidad en interpretación*. Recuperado de: <http://aiic.net/p/198> [Fecha de consulta: 21 de junio de 2017]
- Kalina, S. (2005). Quality assurance for interpreting processes. *Meta* 50, 2, pp. 768-784.
- Key, M. R. (1980). *The relationship of verbal and nonverbal communication*. La Haya, Países Bajos: Mouton Publishers.
- Kopczyński, A. (1994). Quality in Conference Interpreting: Some Pragmatic Problems. En Lambert, S. & Moser-Mercer, B. (Eds.), *Bridging the Gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*, pp. 189-198. Ámsterdam: John Benjamins.

Kremer, B. (2000). *Formation à l'utilisation de la voix*. Recuperado de: <http://aiic.net/p/128> [Fecha de consulta: 14 de junio de 2017]

Kurz, I. (1989). Conference interpreting user expectations. En Hamond, D., *Coming of Age. Proceedings of the 30th Conference of the A.T.A.*, pp. 143-148. Medford: Learned Information Inc.

Kurz, I. (2001). Conference interpreting: quality in the ears of the user. *Meta*, 46 (2): pp. 394-409.

Le Boulch, J. (1985). *Hacia una ciencia del movimiento humano*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Liu, M., Schallert, D. y Carroll. P. (2004). *Working memory and expertise in simultaneous interpreting*. Recuperado de: <http://www.jbe-platform.com/content/journals/10.1075/intp.6.1.04liu> [Fecha de consulta: 21 de junio de 2017]

Lomia, N. (2014). Le particolarità della comunicazione paralinguistica sull'esempio della cultura italiana. *Escripta Romanica*, vol. 1: 45-53. Recuperado de: <http://www.escripta.uni.lodz.pl/ojs/index.php/escriptaromanica/article/view/8> [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2017]

Lozano, I. (2017). *Ejercicios de articulación*. Recuperado de: <http://blog.locutora.org/ejercicios-de-articulacion/> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2017]

Lucero, M. (2016). *Interpretación en contextos de violencia de género: implicaciones derivadas de la comunicación no verbal*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca.

Mack, G. & Cattaruzza, L. (1995). User surveys in SI: a means of learning about quality and/or raising some reasonable doubts. En *Topics in Interpreting Research*. Turku: Centro de Traducción e Interpretación de la Universidad de Turku.

*Manual de uso profesional de la voz*. Generalitat de Catalunya, Departamento de Empresa y Empleo. Recuperado de: [http://treball.gencat.cat/web/.content/09\\_-\\_seguretat\\_i\\_salut\\_laboral/publicacions/imatges/us\\_professional\\_veu\\_cast.pdf](http://treball.gencat.cat/web/.content/09_-_seguretat_i_salut_laboral/publicacions/imatges/us_professional_veu_cast.pdf) [Fecha de consulta: 28 de junio de 2017]

Marrone, S. (1993). Quality: a Shared Objective. *The Interpreter's Newsletter*, 5, pp. 35-39.

Martínez, C. (1985). *Tratado de técnica vocal*. Valencia: Piles.

Mateos, V. (2003). *La radio: voz, sonido e información*. Madrid: Publicaciones Universidad Antonio de Nebrija.

McCallion, M. (1988). *El libro de la voz. Un método para preservar la voz y dotarla de la máxima expresividad*. Barcelona: Urano, S.A.

McGraw Hill Education. *La comunicación no verbal (Unidad 4)*. Recuperado de: <http://assets.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448175743.pdf> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2017]

Mehrabian, Albert (1972). *Nonverbal Communication*. Chicago: Aldine-Atherton.

Mehrabian, Albert (1981 [2ª ed.]). *Silent Messages: Implicit Communication of Emotions and Attitudes*. Belmont, CA: Wadsworth.

Menglu, Z. (2016). *El papel del intérprete bajo la perspectiva intercultural en el contexto de interpretación chino-español y español-chino*. Recuperado de: <https://www.arts.chula.ac.th/~west/spanish/wp-content/uploads/sites/6/2016/01/AAH-BKK-Zhang-Menglu.pdf> [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2017]

Miguel, A. y Nevares, L. (1996). La comunicación no verbal. *Tabanque*, 10-11: pp. 141-154. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2244137> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2017]

Morain, G. (1978). *Kinesics and Cross-Cultural Understanding*. Virginia: Center for Applied Linguistics.

Morgan, B.Q. (1953) Question melodies in American English. *American Speech*, 2, pp. 181-191.

Moser-Mercer, B. (1996). Quality in Interpreting: Some Methodological Issues. *The Interpreters' Newsletter*, 7, pp. 43-55.

Nafá, M.L. (2005). *Análisis acústico-discursivo de la entonación en interpretación simultánea inglés británico- español peninsular. Aplicaciones a la didáctica y la investigación en la interpretación de lenguas*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=106997> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017]

Nafá, M.L. (2003). La variación acústica de los correlatos entonacionales en interpretación simultánea inglés-español. En *Miscelanea. A Journal of English and American Studies*, pp. 155-186.

Nafá, M.L. (2004). *La transmisión de la entonación en interpretación simultánea inglés británico-español peninsular*. Recuperado de: <http://wpd.ugr.es/~greti/revista-puentes/pub3/03-M-Lourdes-Nafa.pdf> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017]

O'Connor, J. D. y Arnold, G. (1973). *Intonation of Colloquial English*. 2ª edición. Londres: Longman.

Osorio, M. C. (1992). *Mecanismos de Emisión de la Voz*. Cali: Publicaciones Universidad del Valle.

Pradas Macías, E.M. (2003) *Repercusión del intraparámetro pausas silenciosas en la fluidez: Influencia en las expectativas y en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.

Pradas Macías, E.M. (2007). La incidencia del parámetro fluidez. En Collados Aís, A. et al. (eds.), *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*, pp. 53-69. Granada: Comares.

Pease, A. (1988). *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Paidós S. A.

Pellegrino, F., Coupé, C. y Marsico, E. (2011). A cross-language perspective on speech information rate. En *Language, Linguistic Society of America*, 87, nº3.

Polito, R. (2004). *Cómo hablar bien en público*. Madrid: EDAF.

Pons, C. (2015). *Comunicación no verbal*. Barcelona: Kairós, S.A.

Poyatos, F. (1970). Kinésica del español actual. *Hispania*, 53,3: pp. 444-452. La comunicación no verbal I y II. Madrid: Istmo.

Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid, Istmo.

Poyatos, F. (1994b). *La comunicación no verbal: Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.

Poyatos, F. (1996). La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas. En *Briz, A., Gómez, J.R., Martínez, J. Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Libros Pórtico, pp. 215-224.

Poyatos, F. (2013). La Comunicación No Verbal como asignatura en Filologías Clásicas y Modernas. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 25: pp. 231-257. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/42244> [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017]

Premiere Actors. (2013). *Diferencia entre articulación, vocalización y dicción*. Recuperado de: <http://www.premiereactors.com/diferencia-articulacion-vocalizacion-diccion/> [Fecha de consulta: 16 de junio de 2017]

Ramos, L. (2016). *La comunicación no verbal en interpretación consecutiva. Estudio empírico de la transmisión del lenguaje no verbal*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/33120/retrieve> [Fecha de consulta: 4 de junio de 2017]

Rebollo, L. (1997). Pausas y ritmo en la lengua oral. Didáctica de la pronunciación. *Centro Virtual Cervantes*, pp. 667-676.

Rennert, S. (2010). The Impact of Fluency on the Subjective Assessment of Interpreting Quality. *The Interpreters' Newsletter*, 15, pp. 101-115.

Requena, R. (2009). *La relevancia del origen cultural del mediador/intérprete en los servicios públicos españoles: el caso de la comunidad china*. Madrid: Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

Ricci, P. E., y Cortesi, S. (1980). *Comportamiento no verbal y comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili S. A.

Richmond, V. P., & McCroskey, J. C. (1995). *Nonverbal Behavior in Interpersonal Relations*. Massachusetts: Allyn & Bacon.

Rodero, E. (2002). Una voz mágica para contar las noticias. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, nº 80, pp. 52-57.

Sánchez, G. (2009). *La comunicación no verbal. Estrategias de enseñanza y aprendizaje del español en China*. Recuperado de: [http://marcoele.com/descargas/china/g.sanchez\\_comunicacionnoverbal.pdf](http://marcoele.com/descargas/china/g.sanchez_comunicacionnoverbal.pdf) [Fecha de consulta: 23 de junio de 2017]

Santamaría, L. (2017). *Calidad versus éxito en interpretación: la incidencia de la voz del intérprete en la percepción psicológica de su discurso*. Valladolid: Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

Schlesinger, M. (1994). *Intonation in the production and perception of simultaneous interpretation*. Ámsterdam / Filadelfia: S. Lambert and B. Moser-Mercer.

Schlesinger, M. (1997). Quality in Simultaneous Interpreting. En *Conference Interpreting: Current Trends in Research*, pp. 123-131. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.

Schmidt, S. (2013). *Proxémica y comunicación intercultural: La comunicación no verbal en la enseñanza de E/LE*. Recuperado de: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=42305> [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2017]

Schweda-Nicholson, N. (1985). Consecutive Interpretation Training: videotapes in the classroom. En *Meta* 30, n° 2, pp. 148-154.

Seeber, K. (2001). Intonation and Anticipation in Simultaneous Interpreting. En *Cahiers de Linguistique Française*, vol 23, pp. 61-97. Recuperado de: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:97419> [Fecha de consulta: 27 de junio de 2017]

Stévaux, E. 2007. La incidencia del parámetro acento. En Collados Aís, A. et al. (eds.), *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*, pp. 17-35. Granada: Comares Interlingua.

Swaroop, S. (2010). *Business Communication*. Nueva Delhi: PHI Learning Limited.

Ueda, H. (1997). Semántica de los gestos españoles. *Cuaderno Intercultural, SELE 97 (Seminario de Lingüística Española)*. Recuperado de: <http://lecture.ecc.utokyo.ac.jp/~cueda/kenkyu/higengo/semges.pdf> [Fecha de consulta: 18 de junio de 2017]

Universidad de Granada. (2006). *El comportamiento no verbal*. Recuperado de: [http://www.ugr.es/~aula\\_psi/EL\\_COMPORAMIENTO\\_NO\\_VERBAL.htm](http://www.ugr.es/~aula_psi/EL_COMPORAMIENTO_NO_VERBAL.htm) [Fecha de consulta: 3 de junio de 2017]

Universidad de Vigo. *Voz y respiración*. Recuperado de: <http://linkinterpreting.uvigo.es/ejercicios-previos/voz-y-respiracion/> [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]

Valdivia, C. (1995). La interpretación. En *Anales de Filología Francesa*. Recuperado de: <http://revistas.um.es/analesff/article/view/17761> [Fecha de consulta: 1 de junio de 2017]

Valiente, Y. (2012). La comunicación no verbal y su relación con la interpretación. Teoría de la Traducción e Interpretación. *Anónimos. Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI)*, 2, pp. 4-12.

Vázquez, E. (2005). *Estrategias docentes para la interpretación consecutiva*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendeban/article/view/1051> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2017]

Verdejo, C. (2016). *Estudio de caso: el paralenguaje en la IS al español en los Premios Óscar de 2016*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/29757/retrieve> [Fecha de consulta: 28 de junio de 2017]

Vuorikoski, A. R. (1998). User Responses to Simultaneous Interpreting. En *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*, pp. 184-197. Manchester: St. Jerome Publishing.

Weale, E. (1996). From Babel to Brussels. Conference interpreting and the art of the impossible. En Poyatos, F. (Ed.) *Non-Verbal Communications and Translation. New Perspectives and Challenges in Literature, Interpretation and The Media*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, pp. 295-312.

Williams, S. (1995). Observations on Anomalous Stress in Interpreting. En *The Translator*, 1, pp. 47-64.

Zampa, C. (2009). *La voz del comunicador*. Recuperado de: [http://sm000153.ferozo.com/memorias/pdf/2009zazampa\\_claudia.pdf](http://sm000153.ferozo.com/memorias/pdf/2009zazampa_claudia.pdf) [Fecha de consulta: 30 de junio de 2017]

Zwischenberger, C. (2010). Quality Criteria in Simultaneous Interpreting: an International vs. a National View. *The Interpreter's Newsletter*, 10, pp. 127-142.

Zwischenberger, C. & Pöchhacker, F. (2010). Survey on Quality and Role: Conference Interpreters' Expectations and Self-Perceptions. *Communicate*, 53. Recuperado de: <http://aiic.net/page/3405> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2017]